

¿CONTINUARÁ?



SAM WALDRON

¿Continuará?

Contenido

Introducción

Capítulo 1 La pregunta, los lectores y el argumento 3

Parte 1 Los Apóstoles

Capítulo 2 Los apóstoles—¿Quiénes fueron? 10

Capítulo 3 Los apóstoles—¿Cuándo existieron? 21

Parte 2 Los Profetas

Capítulo 4 Los profetas del Antiguo Testamento..... 28

Capítulo 5 La profecía del Nuevo Testamento 38

Capítulo 6 Los profetas del Nuevo Testamento 48

Parte 3 Hablantes De Lenguas

Capítulo 7 Del hablar en lenguas y de los que hablan en lenguas 52

Parte 4 Hacedores De Milagros

Capítulo 8 De los milagros y de los que hacen milagros..... 62

Conclusión

Capítulo 9 ¿Se ha ido la gloria? 69

El título original de este folleto en inglés es *To Be Continued?* por Sam Waldron, publicado por Calvary Press en 2007. Para consultas sobre la reimpresión o el uso de este material de cualquier manera, comuníquese con Calvary Press: calvarypress.com.

© Copyright 2020 Chapel Library; Pensacola, Florida. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas usadas en esta traducción son de la Biblia Reina Valera, revisión de 1960. El autor escribió este folleto originalmente en inglés, usando varias versiones en inglés. Normalmente usamos la versión Reina Valera 1960 en nuestras traducciones en español. Aunque, por lo general, no coincidimos con versiones como LBLA (La Biblia de las Americas), DHH (Dios Habla Hoy), y NVI (Nueva Version Internacional) ni las recomendamos, las hemos usado en algunos contextos en esta traducción para referencia.

En **Norteamérica**, para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales centrados en Cristo, por favor pónganse en contacto en inglés con:

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En **otros países**, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org.

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

La pregunta, los lectores y el argumento

De la pregunta

No es pretensión de este pequeño libro presentar una discusión exhaustiva acerca del Pentecostalismo, el Movimiento Carismático o la Tercera Ola. Pues muchas de esas discusiones, tanto a favor como en contra, tanto buenas como malas, ya existen. Sino que nos referiremos sólo a una de las enseñanzas que normalmente se asocia a estos importantes y populares movimientos en el Cristianismo y en el mundo, la enseñanza que podemos describir de manera sucinta como Continucionismo¹.

El Continucionismo es la enseñanza que sostiene que los dones milagrosos (o al menos parte de ellos), asumidos y descritos en la Biblia, deberían continuar, y de hecho continúan, siendo entregados a la iglesia. Las palabras entre paréntesis arriba deben ser tomadas cuidadosamente, pues a veces —al menos en su forma más popular— el Continucionismo y los Continucionistas enseñan que no hay Apóstoles de Cristo hoy en día². No obstante, usualmente creen que los profetas, los hacedores de milagros y los que hablan en lenguas sí continúan siendo dados por Cristo a Su Iglesia.

Si pareciera inconsecuente admitir que ciertos dones milagrosos (como los Apóstoles de Cristo) han cesado, pero a la vez otros continúan, es porque en realidad ¡es inconsecuente! Y en este punto debo reconocer que yo soy Cesacionista y que defenderé en las siguientes páginas *una forma de Cesacionismo*. El Cesacionismo es lo opuesto al Continucionismo, y enseña que todos los dones milagrosos han cesado para la iglesia de hoy. Y cuando digo que defenderé *una forma de Cesacionismo* quiero decir que, si

¹ He sido advertido, por un buen amigo mío muy preparado, que el término *Continucionismo* puede llegar a ser de alguna manera un modo ingenioso y ofensivo de describir la postura que estoy criticando. Y dado que no ha sido mi intención ser ni ingenioso ni ofensivo, me sorprendieron estos comentarios. No obstante, por medio de una búsqueda en internet, pude verificar que otros antes que yo se han referido a esta postura como *Continucionismo*. Y ciertamente no es mi intención que este término descriptivo sea en ninguna manera ofensivo. Además, si estoy dispuesto a ser catalogado como *Cesacionista* por mis “leales opositores”, no me parece injusto catalogarlos a ellos como *Continucionistas*.

² Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica* (Gran Rapids: Zondervan, 1994) 911.

bien los dones milagrosos han cesado para ser entregados hoy, no significa que Dios nunca obre milagros o realice actos sobrenaturales en nuestro mundo hoy en día. Por esa razón, mi forma de Cesacionismo sostiene que los *dones milagrosos*, por un lado, y los *milagros*, por el otro, son distintos y la Biblia enseña el cese de los dones milagrosos y no todos los milagros. Dios no se encerró a Sí Mismo lejos del mundo cuando el último Apóstol de Cristo murió o cuando el último libro del canon de la Escritura fue escrito. Él es todavía perfectamente capaz de obrar milagros en el mundo. Y creo que Él así lo hace ocasionalmente. Esto, sin embargo, es algo muy diferente a decir que Él continúa entregando dones milagrosos —personas milagrosamente dotadas— a la iglesia.

La distinción entre las personas milagrosamente dotadas y los milagros es de cierto modo controversial. Un Continuacionista bien pudiera replicar a esta distinción que “estrictamente hablando ser un Apóstol es un oficio, no un don”.³ Tal Continuacionista pudiera decir que en el Nuevo Testamento se hace una clara diferencia entre el don y la persona que posee el don.⁴ Por lo tanto, dicho Continuacionista puede hallar el argumento de este libro poco convincente basándose en que confundo a la persona, o el oficio, con el don. Sin embargo, en los pasajes claves sobre este tema, Pablo no mantiene la distinción sobre la cual insiste el Continuacionista. Efesios 4:11, por ejemplo, identifica los dones que Cristo dio a los hombres (mencionados en Efesios 4:8) como apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros. De manera similar, en 1ª Corintios 12:28-29 aparecen apóstoles, profetas y maestros en listas de lo que evidentemente son dones.⁵

Asimismo, es interesante que el propio defensor del Continuacionismo a quien acabo de citar, admita en otra parte que “el Nuevo Testamento grafica una *permanente* posesión de dones espirituales.” Y continúa afirmando que: “Pablo dice que algunas personas tienen títulos que describen una función continua.”⁶

No obstante, lo que este Continuacionista parece perder de vista es que justamente por estas razones es que aquellos quienes reciben los dones necesarios para ser apóstoles o profetas pueden ellos mismos ser llamados dones milagrosos.

El ejemplo de Pablo y la confesión que hace Grudem justifican mi discurso en este libro acerca de los dones de apóstoles, profetas, hablantes de lenguas y hacedores de milagros. Ellos justifican también la diferenciación entre hacedores de milagros y mi-

³ Grudem, *Teología Sistemática*, 1020. La *Teología Sistemática* de Grudem parece tener una amplia (y merecida) utilidad en los círculos evangélicos. En esta obra, sin embargo, él defiende el Continuacionismo. Por esas razones estaré interactuando con él de manera frecuente en las páginas siguientes.

⁴ *Ibíd.*

⁵ De hecho, en 1ª Corintios 12:29 la palabra *milagros* en realidad significa hacedores de milagros y así lo traducen la versión LBLA. La RV1960, DHH y la NVI ofrecen la traducción, “¿Hacen todos milagros?”

⁶ Grudem, *Teología Sistemática*, 1025. Cf. el resto de su excelente análisis sobre esta materia.

lagros asumidos en las páginas siguientes. Un hacedor de milagros es, por un lado, una persona que ha sido dotada de manera permanente para hacer milagros⁷. Dios, en cambio, puede hacer milagros sin la necesidad de ejecutarlos por medio de tales personas. Por lo tanto, puede haber milagros en el mundo de hoy sin la necesidad de que existan hacedores de milagros. Veamos un ejemplo, la iglesia se reúne a orar por un hermano con cáncer terminal, los ancianos de la congregación se juntan alrededor de su cama, le imponen las manos y oran por él; y en su siguiente examen médico resulta que este hermano se encuentra libre de cáncer. Esta sanación puede ser catalogada acertadamente como sobrenatural e incluso milagrosa, aunque ni los ancianos ni la iglesia digan tener el don de sanidad. Nadie entre ellos dice ser un sanador de fe. Nadie, ni entre los hermanos de la congregación ni entre sus ancianos, jamás estuvo envuelto en una experiencia anterior similar a esta sanación milagrosa. Es decir, en un caso como éste, hubo efectivamente un milagro, pero no hubo un hacedor de milagros.

¿Por qué he elegido referirme únicamente al asunto del Continuacionismo en este libro? Pues porque me parece que las discusiones relacionadas con el Pentecostalismo y el movimiento Carismático han entrado en una nueva etapa. Anteriormente, muchas discusiones importantes acerca de estos movimientos se centraron en sus afirmaciones respecto al bautismo del Espíritu y de la así llamada doctrina de la *subsecuencia*: es decir, la enseñanza de que *subsecuente* a la conversión, y luego de cumplir ciertas condiciones posteriores, un cristiano debe recibir el bautismo del Espíritu Santo. Este bautismo subsecuente del Espíritu fue entendido de diversas maneras para proveer al cristiano con una mayor santidad, poder o seguridad. Se pensaba que este evento crucial estaba marcado por la experiencia de hablar en lenguas.⁸ Con la llegada de la así llamada *Tercera Ola* (las dos primeras habían sido el Pentecostalismo y el movimiento Carismático), el foco de atención doctrinal se había alterado. Por un lado, mientras el Pentecostalismo y el movimiento Carismático continuaron enseñando su punto de vista distintivo sobre el bautismo del Espíritu, por el otro, la *Tercera Ola* abandonaría la idea de que el bautismo del Espíritu ocurre de manera posterior -subsecuente- a la conversión. No obstante, seguiría enseñando que la predicación del evangelio debe ir acompañada por la ministración de dones milagrosos.⁹

⁷ Con esto no quiero decir que un hacedor de milagros pueda hacer milagros cada vez que él o ella lo desee, o del mismo modo que un profeta profetice en cualquier momento que le plazca. Un profeta es alguien por medio de quien Dios entrega una profecía. Y un hacedor de milagros es alguien por medio de quien Dios obra milagros.

⁸ Frederick Dale Bruner, *Una Teología del Espíritu Santo* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970) es probablemente la obra crítica más importante sobre el Pentecostalismo y el movimiento Carismático. Él centra su completísimo estudio casi de manera exclusiva en el bautismo del Espíritu y en la doctrina de la subsecuencia. En términos comparativos, es poco lo dicho entorno a la continuación de los dones milagrosos.

⁹ Grudem, *Teología Sistemática*, 763, posee una excelente explicación y debate acerca del cambio sufrido en el foco doctrinal que acompañó al levantamiento de la Tercera Ola.

Es importante destacar que ha sido bajo la forma de la Tercera Ola que los movimientos asociados a la continuación de los dones milagrosos han penetrado, muy profundamente, en el mundo evangélico.¹⁰ Además, otros eventos han ayudado al mismo tiempo a acrecentar la influencia de estos movimientos dentro los círculos evangélicos. El más importante de ellos puede haber sido cuando D. Martyn Lloyd-Jones abrazó en cierta forma la doctrina de la subsecuencia. Intencionalmente o no, esto implicó un espaldarazo para, al menos, un tipo de Continuacionismo.¹¹

Por esta razón, mientras las cuestiones relacionadas al bautismo del Espíritu han pasado a segundo plano, el Continuacionismo ha comenzado a ejercer una sorprendente influencia sobre los evangélicos.¹² No solamente haciendo que muchos adopten el Continuacionismo, sino también provocando que muchos hayan decidido acercarse al asunto de manera *abierta, pero cautelosa*. En consecuencia, me parece que el argumento aquí desarrollado contra el Continuacionismo es absolutamente oportuno. Y si bien no es original para mí, espero que el lector valore su poder y su contundencia para ser presentado de una manera fresca.

A los lectores

Hablando de aquellos que espero lean este libro, permítanme dirigirles una palabra a tres grupos distintos.

A mis amigos Continuacionistas que lean este texto, déjenme reconocerles que temo que ustedes ya nos han derrotado a nosotros, los Cesacionistas, en la batalla de la propaganda. El Continuacionismo suena mucho más brillante y esperanzador que el agrio y amargo sonido del Cesacionismo. En días donde se considera tan importante ser positivo (¡Inserte aquí una carita sonriente!) y se ve tan mal ser negativo (como cuando dicen *¡No seas tan pesimista!*), el Continuacionismo suena mucho más positivo que el Cesacionismo. Lo único que les ruego es que, a pesar de que ustedes han ganado la batalla de la propaganda (al ser *pro* dones milagrosos, mientras otros son los *anti* dones milagrosos), no vayan a pensar que han ganado la batalla bíblica. Los sonidos —así co-

¹⁰ C. Peter Wagner (fuertemente asociado con la Tercera Ola) enseñó en el Seminario Fuller, que es considerado la institución evangélica por excelencia.

¹¹ El revuelo causado por D. Martyn Lloyd-Jones entre los evangélicos británicos cuando éste abrazó cierta forma de la doctrina de la subsecuencia y la aparente aprobación que dio a otros aspectos propios del movimiento Carismático se ve reflejado, de manera muy reveladora, en la obra *El Espíritu de la Promesa* de Donald Macleod (Rosshire, Scotland: Christian Focus Publications, 1986). Lloyd-Jones relacionó la experiencia de la subsecuencia con la seguridad de la salvación y con el poder en la predicación.

¹² *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, ed. Wayne A. Grudem (Grand Rapids: Zondervan, 1996) ilustra esta influencia. El punto de vista *Cesacionista* (defendido por Richard B. Gaffin Jr.) se encuentra rodeado por el punto de vista *Abierto pero Cauteloso* (defendido por Robert L. Saucy), el punto de vista de la *Tercera Ola* (defendido por C. Samuel Storms), y el punto de vista *Carismático/Pentecostal* (defendido por Douglas A. Oss). Saucy y Storms son evangélicos ampliamente conocidos.

mo las miradas— pueden ser engañosos. Las advertencias negativas y los mandamientos de la Biblia (“Cuídate de...”, “¡No te harás...!”), etc.) ofrecen mucha más esperanza y un futuro mucho más esplendoroso que aquellos falsos profetas optimistas que dicen: “Paz, paz, cuando no hay paz”. En cambio, el Cesacionismo ofrece una perspectiva que llama a la iglesia a tomar una firme posición no en los fundamentos arenosos de los dones milagrosos, sino en la majestuosa y poderosa Palabra de Dios.

Permítanme también decirles algo sobre este asunto a mis amigos que son *abiertos*, pero *cautelosos* en este tema.¹³ En esta fraseología la corriente avanza más fuerte contra el Cesacionismo que en contraste con el Continuacionismo. Si ustedes son abiertos, pero cautelosos. ¿Qué más podría ser yo, entonces, sino cerrado e imprudente? Ser abierto y cauteloso es ser tolerante, pero juicioso. Por lo tanto, aquellos que sostienen el Cesacionismo deben ser intolerantes e imprudentes. Debo admitir, por mi parte, que esta terminología común parece una causa perdida.

Por supuesto, esto lo digo medio en broma, medio en serio, pero mi intención aquí es recalcar un punto importante. Ciertamente, no hay ningún ánimo de impugnar la integridad de sus opiniones sobre este tema. No obstante, les urjo a que se aseguren de que no llegarán a conclusiones superficiales acerca de un tema tan importante como este, debido únicamente a que la frase, ingeniosamente acuñada, *abierto pero cauteloso* hace que todas las demás posiciones luzcan imprudentes. Consideren cuidadosamente la argumentación presentada en las páginas siguientes y vean si la tolerancia hacia el Continuacionismo mediante una posición *abierto pero cauteloso* no permite que principios peligrosos corran desenfrenados entre los círculos evangélicos.

Finalmente, permítanme dirigirles una o dos palabras a mis aliados y lectores Cesacionistas. He recorrido mi propio camino en varios puntos del argumento que aquí presento, en ocasiones divergiendo de las posiciones estándares o al menos más comunes de otros defensores del Cesacionismo.¹⁴ Pero esto no lo he hecho con tal de ser novedoso. De hecho, no estoy al tanto de que ninguna de mis posiciones sea novedosa. Estas posiciones han sido tomadas porque creo firmemente que nuestra postura es de tal envergadura que merece el más honesto y cuidadoso apoyo exegético que pueda darle. Permítanme también comentarles que creo que la manera en la que he desarrollado el argumento en favor del Cesacionismo tiene mucho de encomiable. Creo que el baluarte y el principio, que es la evidencia más clara y punto de partida, de nuestra posición, es el cese del don de ser Apóstol de Cristo. Por el contrario, el error fatal y punto reve-

¹³ En *¿Son vigentes los dones milagrosos? Cuatro puntos de vista*, ed. Wayne A. Grudem, el punto de vista *Abierto pero Cauteloso* es una de las cuatro posturas y es defendida por Robert L. Saucy. Grudem, en *Teología Sistemática*, señala: “también debemos darnos cuenta de que hay un gran grupo 'medio' con respecto a esta cuestión, un grupo de la 'mayoría evangélica' que no son ni carismáticos ni pentecostales por un lado, ni 'cesacionistas' por el otro, sino que simplemente están indecisos, e inseguros de si la pregunta puede ser decidida desde las Escrituras”.

¹⁴ Nótese, por ejemplo, mi trato al argumento Continuacionista de 1ª Corintios 13:9-10 en el Capítulo Cuatro.

lador de la posición Continuacionista es su insensibilidad e ignorancia acerca de las implicancias de un apostolado limitado históricamente. Y espero que mi énfasis en este punto les ayude en la defensa y propagación de la verdad.

Acerca del argumento

Si ofrezco aquí una vista previa del argumento que estaré desarrollando será de gran ayuda para la claridad del lector.

Mientras, por un lado, espero que las páginas que siguen no sean demasiado densas, por el otro, pienso que el argumento está fundamentado con mucha solidez. Y para apreciarlo completamente, la línea de pensamiento trabajada debe estar absolutamente clara para el lector.

Mi argumento es el siguiente.

El Nuevo Testamento deja en claro que los Apóstoles de Cristo no son dados a la iglesia de hoy. Ellos vivieron sólo en el primer siglo d.C. Por lo tanto, sabemos con absoluta certeza que ese don, que es el más grande de todos, ha cesado y ya no es entregado. Esta clara enseñanza del Nuevo Testamento nos proporciona una premisa vital para el argumento contra el Continuacionismo. Y a menos que se desee contradecir la más clara evidencia, el Continuacionismo no puede afirmar que no existe diferencia entre los dones entregados a la iglesia de nuestros tiempos y los dones entregados a la iglesia del primer siglo.

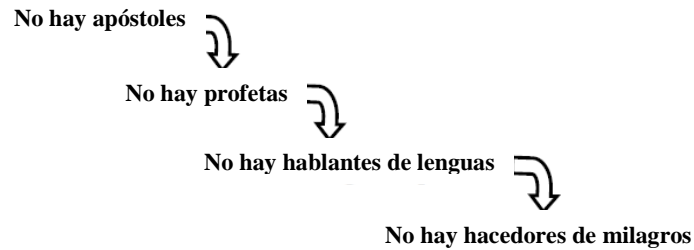
Los profetas del Antiguo Testamento fueron una institución claramente regulada e identificada, que contribuyó de manera prominente a la formación del canon del Antiguo Testamento. Y no tenemos ninguna razón para pensar que la profecía del Nuevo Testamento sea esencialmente distinta a la del Antiguo. De hecho, tenemos razones para pensar que es fundamentalmente la misma. Y, por lo tanto, como los profetas bíblicos fueron fundacionales (Efesios 2:20), infalibles y canónicos, la profecía como tal ya ha cesado.

Por otro lado, el hablar en lenguas es substancialmente equivalente a la profecía, de acuerdo al Nuevo Testamento. Pues según 1ª Corintios 14:5 el hablar en lenguas más su interpretación equivalen a profetizar. Y en vista de eso, el hablar en lenguas —así como la profecía— también ha cesado.

Del mismo modo, los hacedores de milagros realizaban señales milagrosas que estaban destinadas a vindicar la autoridad divina de los mensajes que se les habían confiado. Resulta imposible, entonces, suponer que podría haber hacedores de milagros en nuestros días sin suponer a la vez que ellos son apóstoles o profetas que están trayendo mensajes inspirados por Dios. Y dado que hemos concluido que los dones milagrosos de apóstoles y profetas han cesado, debemos también concluir que Cristo ya no entrega hacedores de milagros a su iglesia. Sin embargo, esta aseveración no nos obliga a concluir que *Dios Mismo*, en nuestros días, no obre milagros.

Una imagen —en este caso un diagrama— vale más que mil palabras. A continuación encontraremos el diagrama que ilustra *El Argumento de Cascada contra el Continucionismo*.

El Argumento de Cascada



Los capítulos de este libro dan forma al desarrollo del *Argumento de Cascada*. Espero que este esquema les parezca sencillo. Y es mi esperanza también no sólo que sean capaces de seguir el argumento, sino que sobre todo sean convencido por él.

PARTE 1

LOS APÓSTOLES

Capítulo 2

Los apóstoles—¿Quiénes fueron?

Introducción

Los movimientos Pentecostales, Carismáticos y de la Tercera Ola han sido arrolladoramente exitosos y han cambiado, literalmente, el rostro del Cristianismo alrededor del mundo.¹ Los cristianos que no son Continuacionistas probablemente podrían ofrecer muchas razones, poco halagadoras para los Continuacionistas, que explican por qué el movimiento Carismático ha sido tan popular. Aquí, sin embargo, quiero plantear lo que puede ser una pregunta aún más difícil para tales cristianos. ¿Existen en realidad razones positivas, o mejor dicho piadosas o buenas, por las que el movimiento Carismático atrae a cristianos genuinos?

Creo que los que no somos Continuacionistas podemos reconocer al menos dos razones positivas del Continuacionismo. Y es que toma muy seriamente al Nuevo Testamento, y no se siente avergonzado de su entendimiento sobrenatural del Cristianismo. Permítanme explicarles.

En primer lugar, el Continuacionismo toma muy seriamente al Nuevo Testamento. Es decir, mira los dones milagrosos como profetas, el hablar en lenguas o a los hacedores de milagros en la iglesia del Nuevo Testamento y se pregunta por qué la iglesia de nuestros días no puede ser tal cual la iglesia neotestamentaria. Ciertamente, ningún cristiano conservador debería culpar a los Continuacionistas por querer tomar sus Biblias en serio.

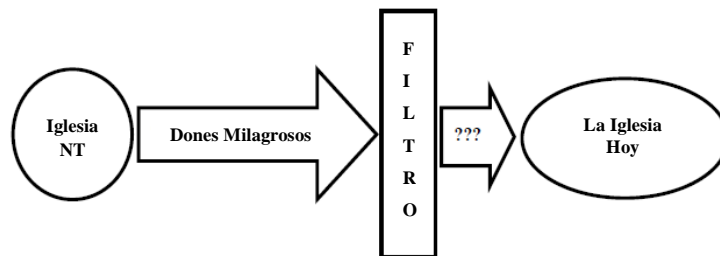
En segundo lugar, este punto de vista es *supernaturalista* sin complejo alguno. Es decir, ve en la Biblia a un Dios que está en los cielos absolutamente libre para realizar milagros, y se niega rotundamente a sentir vergüenza por este Dios obrador de milagros. En

¹ Frederick Dale Bruner, *Una Teología del Espíritu Santo* (Grand Rapids: Eerdmans, 1970) 29-31, proporciona evidencia de esto desde hace más de 30 años. Nada ha sucedido que haya alterado las declaraciones que él cita respecto a la importancia mundial de los movimientos de renovación asociados con el Continuacionismo. Y sí mucho de lo que ha sucedido, subraya la difusión mundial de estos movimientos.

nuestra era Post-Ilustración, tanto la vergüenza evangélica por los milagros como el rechazo liberal a tales prodigios han sido muy comunes.²

Ahora, si decimos que tomamos al Nuevo Testamento como nuestra autoridad, y decimos creer en lo sobrenatural sin vergüenza alguna, entonces el Continuacionismo es algo que debemos tomar en serio. Por eso, debemos hacernos la pregunta: ¿Cómo podemos responder a estos argumentos y apelaciones positivas del Continuacionismo? ¿Estamos siendo inconsecuentes y fallando en tomar nuestras Biblias seriamente cuando en sus páginas se habla de dones extraordinarios en la iglesia del Nuevo Testamento? ¿O, quizás, exista alguna suerte de línea doctrinal o filtro escritural que impida que los dones milagrosos crucen y lleguen hasta la iglesia de hoy? Y si es así, ¿cuál es la naturaleza de esta barrera?

¿Existe algún filtro que mantenga a los dones milagrosos fuera de la iglesia hoy?



Esta serie de preguntas trae hacia nosotros el primer don milagroso u oficio extraordinario con el que debemos lidiar en estos estudios, y es el oficio o el don de apóstol. Tal como solemos llamar al oficio del pastor, pastorado, y al oficio del diácono, diacnado, así también al oficio del apóstol le llamamos apostolado. El apostolado sugiere una línea doctrinal o filtro escritural que debe trazarse entre el período de la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia de todos los períodos posteriores. Y es crucial, por muchas razones, que se haga esta distinción entre la iglesia neotestamentaria y la iglesia de períodos posteriores, porque al trazarse esta línea nos ayudará muchísimo a comprender por qué no necesitamos creer que los dones extraordinarios y milagrosos son para nuestros días. Desafortunadamente, la importancia y particularidad del apostolado en la era neotestamentaria no es generalmente bien reconocida. Tanto así que muchos pasajes y promesas dirigidas en primer lugar, o incluso exclusivamente, a los Apóstoles

² Bruner, *Una Teología del Espíritu Santo* 22, capta estos elementos del sentimiento Continuacionista cuando dice: “Todavía hay una característica adicional de la convicción del pentecostal que debería ser mencionada en cualquier introducción al movimiento: el deseo de lo que puede llamarse la contemporaneidad del cristianismo apostólico. Es importante para el pentecostal saber que lo que él lee en su Nuevo Testamento puede suceder hoy... Esta preocupación significa, entre otras cosas, y de manera muy especial, que las notables manifestaciones espirituales registradas en el Nuevo Testamento tales como hablar en lenguas, profetizar, sanar, ver milagros en la naturaleza y tener visiones, deben continuar siendo experimentadas por los cristianos de hoy.”

de Cristo son espiritualizadas y aplicadas como devocional personal a todos los cristianos.

¿Ha oído alguna vez las declaraciones de 1ª Juan 1:1-3 espiritualizadas y aplicadas a todos los cristianos? Léalas cuidadosamente y verá que ellas son literalmente ciertas sólo para los Apóstoles de Cristo y para otros pocos discípulos que tocaron, vieron, oyeron y trataron en persona a nuestro Señor.

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de Vida.

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

¿Cuán a menudo ha oído las promesas del Espíritu Santo en Juan 14-16 (las cuales fueron dadas primeramente a los Apóstoles de Cristo, y en muchas maneras fueron exclusivas a ellos) siendo aplicadas sin consideración alguna a todos los cristianos? Incluso muchas de estas promesas tienen claramente en su significado original algo que solamente puede ser verdadero para los Apóstoles. Tomemos, por ejemplo, Juan 15:26-27: “26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, *el* Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. 27 Y vosotros *daréis* testimonio también, **porque habéis estado conmigo desde el principio.**” (El énfasis es mío.)³ Esta tendencia entre los evangélicos de no reconocer la centralidad y particularidad del apostolado en el Nuevo Testamento (y más bien de universalizar, espiritualizar y convertir en devocional el lenguaje que se refiere específicamente a los apóstoles) ha contribuido significativamente a hacer más atractivos los argumentos Carismáticos y Continuacionistas para los evangélicos.

Antes de comenzar permítanme dejar varias cosas en claro. Primero que todo, yo reconozco, y los Cesacionistas en general deben entender, que hay muchos Carismáticos y Continuacionistas que están de acuerdo en que no hay Apóstoles de Cristo que vivan en nuestro mundo hoy. Y aunque no son pocos los grupos carismáticos que afirman que hay apóstoles vivos, y en contra de ellos el siguiente argumento es particularmente relevante, no obstante, muchos, y quizás la mayoría, de los Carismáticos o Continuacionistas no hacen tales afirmaciones. Esto no significa, sin embargo, que el argumento subsiguiente para el cese del apostolado sea irrelevante para tales Continuacionistas. Por el contrario, pretendo demostrar cómo el reconocimiento de que el apostolado ha cesado es una grieta fatal en los fundamentos del Continuacionismo.

³ Cf. para usos paralelos de *desde el principio* Hechos 1:21-22; Marcos 3:14.

La definición Bíblica de apóstol

Algo fundamental para todo lo demás que estudiaremos sobre los apóstoles es el significado de la palabra. La mayoría de los lectores de este libro recordarán lo que significa la palabra apóstol. Un apóstol es un *enviado*. Tanto en hebreo como en griego, la palabra apóstol se deriva del verbo *enviar*.

Entre los judíos, sin embargo, la palabra, *sjaliach*, enviado, había alcanzado un significado muy específico. Ridderbos señala: “Investigaciones recientes han demostrado que la estructura formal del apostolado se deriva del sistema legal judío en el cual una persona puede tener el poder legal de representar a otro. Aquel que tiene dicho poder es llamado Sjaliach (apóstol). La singularidad de esta relación queda elocuentemente expresada por la noción de que el Sjaliach (apóstol) de un hombre es como el hombre mismo.”⁴

En el Nuevo Testamento, la palabra griega apóstol⁵ también posee un significado técnico similar. Jesucristo fue el Apóstol de su Padre (Hebreos 3:1-2). Así que lo que Jesús dijo fue lo que Su Padre dijo (Juan 14:6-10). De manera similar, los Doce son Sus Apóstoles (Juan 20:21). Y recibir al Apóstol de Cristo es recibirlo a Él (Mateo 10:40, Juan 13:20). Por lo tanto, un apóstol era el representante legal de alguien. Él poseía — para usar el poder notarial moderno— el poder de otra persona.

La necesaria distinción respecto a los apóstoles

Si un apóstol es el representante legal de alguien, todo lo relacionado a la naturaleza y a la autoridad del oficio depende de a quién él está representando legalmente. El representante legal o el apóstol del Presidente de los Estados Unidos tendría una gran autoridad. Mi representante o mi apóstol, en cambio, tendría muy poca. Pero tanto el representante del Presidente como el mío son apóstoles. Y su autoridad apostólica u oficio diferirían enormemente debido a quiénes están ellos representando.

Este pensamiento nos permite clarificar algo que puede ser fuente de mucha confusión para los Carismáticos y para otros cristianos. Cuando la gente pregunta *¿hay apóstoles hoy en día?* La primera respuesta a esa pregunta debe ser *¿Apóstoles de quién?*

Permítanme explicarles. Debemos hacer una clara distinción en el Nuevo Testamento entre aquellos que fueron Apóstoles de Cristo (con A mayúscula) y aquellos que fueron simplemente apóstoles de las iglesias (con a minúscula). Los Apóstoles de Cristo son representantes legales directos de Cristo. Los apóstoles de las iglesias son representantes legales de las iglesias, y solo de manera indirecta, y en menor grado, representantes de Cristo. Usted puede ver apóstoles de las iglesias mencionados en Filipenses 2:25 y en 2ª Corintios 8:23. En el sentido dado a los apóstoles de las iglesias, existen esa clase de apóstoles hoy en día. Por ejemplo, un misionero enviado por una iglesia local

⁴ Herman Ridderbos, *Historia Redentora y Escrituras del Nuevo Testamento*, 2da rev. Ed. (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y Reformado, 1988) 14.

⁵ Απόστολος

sería el apóstol de esa iglesia. Un representante enviado a una asamblea de una asociación de iglesias es otro ejemplo de un apóstol de esa iglesia. Estas personas, en ambos casos, son apóstoles de la iglesia que los envía. Sin embargo, ellos no son apóstoles oficiales en el modo en el que lo es un Apóstol de Cristo.

Piénselo de esta manera. Puede que usted sepa que el Nuevo Testamento a veces usa la palabra *anciano* simplemente para referirse a un hombre mayor, pero otras veces lo hace para referirse a un oficial de la iglesia. Compare 1ª Timoteo 5:1 con 5:17. Puede que usted también sepa que el Nuevo Testamento a veces usa la palabra *diácono* para referirse a un siervo o ministro, y otras veces para referirse a un oficial de la iglesia. Compare 1ª Tim. 4:6 con 3:8. Así mismo, a veces el Nuevo Testamento usa la palabra *apóstol* simplemente para referirse a un representante legal en general y otras veces para referirse a aquellos que oficialmente fueron los representantes legales de Cristo.

Por consiguiente, cuando leamos acerca de los apóstoles en el Nuevo Testamento no debemos asumir de buenas a primeras que el pasaje se está refiriendo a los Apóstoles de Cristo. Puede que estemos leyendo acerca de los apóstoles con a minúscula. Por ejemplo, algunas veces Romanos 16:7 es usado para multiplicar toda clase de Apóstoles de Cristo poco conocidos en la iglesia del Nuevo Testamento: “Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son sobresalientes entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.” Para los Continuacionistas, entonces, Andrónico y Junias se convierten en una especie de prueba que sugiere que existen Apóstoles de Cristo hoy en día. No obstante, Andrónico y Junias sí pudieran ser apóstoles con a minúscula, misioneros de alguna iglesia local o cualquier otra. Pero hay también un segundo problema con el uso que se le quiere dar al caso de Andrónico y Junias: puede que ellos no fueran apóstoles en ningún sentido. El versículo pudiera traducirse mejor: “Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, *los cuales son muy estimados entre los apóstoles*, y que también fueron antes de mí en Cristo.”⁶ En otras palabras, el versículo puede significar simplemente que Andrónico y Junias eran reconocidos y estimados por los Apóstoles y no que ellos fueran contados junto a los Apóstoles de Cristo.⁷

Las indispensables características de los apóstoles

En el Nuevo Testamento hay a lo menos tres características indispensables de un Apóstol de Cristo (Apóstol con A mayúscula). Estas características fueron únicas y limitadas sólo a un grupo específico de hombres. Ellas son una prueba más de la distinción entre los apóstoles de A mayúscula y los de a minúscula.

⁶ Esta es la traducción de la RV1960. Una traducción similar es dada por la LBLA, DHH y NVI.

⁷ Juan 13:16; Hechos 14:4, 14; Romanos 16:7; 2ª Cor. 8:23; y Filipenses 2:25 son otras posibles referencias a apóstoles con a minúscula en el Nuevo Testamento.

Testigo ocular del Cristo resucitado

La primera de estas características indispensables es que un Apóstol de Cristo era aquel que había sido testigo ocular de Cristo resucitado (Hechos 1:22; 10:39-41; 1ª Cor. 9:1).

Hechos 1:22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno *sea hecho* testigo con nosotros, de su resurrección.

Hechos 10:39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. 40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

1ª Corintios 9:1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

Es importante enfatizar en este punto que los ojos en cuestión eran ojos físicos. Incluso Pablo —último Apóstol de Cristo (1ª Cor. 15:8)— pudo afirmar haber visto al Cristo resucitado con sus ojos físicos. De acuerdo con Hechos 9:1-8 Pablo oyó una voz y vio una luz física, que era la gloria del Señor Jesús resucitado. Y los hombres que iban con Pablo oyeron también la voz.⁸ La luz era tan real que aparentemente fue la causa responsable de la posterior ceguera de Pablo, es decir, un efecto físico. En 1ª Corintios 15:1-11 Pablo deja muy en claro que él recibió la misma clase de aparición que recibieron los apóstoles originales (1ª Cor. 15:7-8).

¿Por qué enfatizo que el ver a Cristo resucitado con los ojos físicos es algo tan indispensable? El Antiguo Testamento distinguió entre Moisés y los profetas únicamente de esta manera. En Números 12:1-4 se nos dice que María y Aarón hablaron contra Moisés. Y Dios, en Números 12:5-8, realza la dignidad de Moisés en comparación incluso con otros profetas.

Números 12:5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. 6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. 7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. 8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

El punto aquí es que, si él era más grande que los profetas, Moisés fue ciertamente más grande que María y Aarón. La forma en la que se realiza la mayor dignidad de Moisés es a través de los métodos por los cuales Dios se le apareció, en contraste y oposición a cómo se reveló a los demás profetas. Mientras que Dios se apareció únicamente a

⁸ Cabe destacar que Hechos 9:7 no dice que los hombres no vieron la luz. Dice que ellos oyeron la voz, pero no vieron a nadie.

los ojos interiores de los profetas en visiones y sueños, Dios se apareció a los ojos físicos de Moisés en lo que se denominan teofanías.

Los Apóstoles de Cristo afirmaron este tipo de contacto superior con Jesús resucitado. Esta es la fuerza de los pasajes citados anteriormente. También es claramente la fuerza de 1ª Juan 1:1-3, donde Juan enfatiza el contacto físico con Jesucristo.

1ª Juan 1:1-3 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida 2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

Todo este énfasis en la visión física es importante por la siguiente razón: las visiones y los sueños —incluso siendo reales y genuinos— no califican a nadie para ser Apóstol de Cristo. La Biblia enfatiza claramente la distinción entre el ojo interno y el ojo externo, y cuenta la revelación al ojo externo como una marca de dignidad superior. Las afirmaciones modernas de haber visto a Jesús en una visión o en un sueño no califican a nadie para reclamar esta característica indispensable de un Apóstol de Cristo.

Designado directamente por Jesucristo

La segunda característica indispensable de un Apóstol de Cristo es esta: un Apóstol de Cristo debía ser directamente designado por Jesucristo. Ni la iglesia ni ninguno de los otros Apóstoles eran competentes para seleccionar a un Apóstol de Cristo. Entonces, en estricta concordancia con lo que hemos visto, sólo Cristo puede darle a alguien su poder legal —convirtiéndolo en Su *sjaliach*. De esta manera, un Apóstol de Cristo debe ser enviado —y puede solamente ser enviado— por Cristo Mismo. Esta es la razón por la que la observación explícita, tomada en dos de los evangelios y dos veces en Hechos, nos enseña que Cristo mismo escogió a Sus apóstoles. Y esta es la razón, además, de la insistencia enfática de Pablo en el hecho de que él fue elegido para ser apóstol por Cristo mismo y no por ningún hombre o grupo de hombres.

Marcos 3:14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

Lucas 6:13 Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

Hechos 1:2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

Hechos 10:41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

Gálatas 1:1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos).

La necesidad de ser designado por Cristo es también la razón que estuvo detrás de la manera peculiar en la que fue elegido el sustituto del caído Judas Iscariote en Hechos 1:24-26. Ni Pedro ni ningún otro de los Apóstoles toma en sus manos la decisión de designar a un remplazante. Ellos seleccionaron a dos varones que ellos sabían que cumplirían con los otros prerequisites para ser Apóstol de Cristo. Y luego de eso, oraron y echaron suertes para saber a cuál de los dos Cristo había elegido. Note el énfasis:

Hechos 1:24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos **has escogido**, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. 26 Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. (El énfasis es mío)⁹

La capacidad de confirmar su misión mediante señales milagrosas

La tercera característica indispensable de los Apóstoles de Cristo nos lleva directamente al tema de los milagros. Un Apóstol de Cristo ha recibido la capacidad de confirmar su misión mediante señales milagrosas. El registro de su llamado en el Evangelio de Mateo asocia el hacer milagros con su oficio (Mateo 10:1;2). Esto es con toda probabilidad lo que sugiere Hechos 1:5-8, donde se promete poder a los once Apóstoles. Con frecuencia, los predicadores ansiosos por aplicarlo a su congregación se olvidan de la clara referencia a los apóstoles en estos versículos. Aunque ciertamente hay una aplicación a toda la iglesia en Hechos 1:5-8, el hecho es que el término *testigos* designa a los apóstoles como los destinatarios de la promesa de Hechos 1:8. (Cf. Hechos 1:22; 10:39.) El poder prometido incluye la capacidad de realizar milagros. Los siguientes textos muestran cómo es tratado este tema en Hechos.

Hechos 2:43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

⁹ Debe notarse que este es el único caso de echar suertes registrado en el Nuevo Testamento luego de la resurrección de Cristo. Este uso extraordinario que se hace de la suerte debe explicarse por la declaración de Proverbios 16:33: “La suerte se echa en el regazo, mas de Jehová es la decisión de ella.” ¡La suerte se usó en Hechos 1 para determinar la decisión del Señor! Solamente Su decisión podía convertir a alguien en Apóstol de Cristo. Algunas veces se ha enseñado que los apóstoles se equivocaron en elegir a Matías como remplazante de Judas. Y Pablo, según esta enseñanza, había sido el remplazante divinamente previsto. Y desde este punto de vista el echar suertes en este pasaje es visto como una equivocación e incluso superstición. No obstante, el hecho es que Lucas parece reconocer la validez de la elección de Matías cuando todos los apóstoles fueron llenos del Espíritu (Hechos 2:1-4), cuando Pedro toma su lugar con los otros once apóstoles (Hechos 2:14, 37), cuando él dice que los apóstoles generalmente—y no sólo los 11 apóstoles originales—hicieron milagros (Hechos 2:43; 4:33), y cuando él se refiere de manera subsecuente a los doce apóstoles (Hechos 6:2). Otro asunto complicado para la teoría de que Pablo debía haber sido el remplazante es el hecho de que Santiago, el hermano del Señor, parece haberse convertido también en Apóstol de Cristo (con A mayúscula) (1ª Cor. 15:7; Gal. 1:19 y cf. Gal. 2:9; Hechos 12:17; 15:13; 21:18). Esto pudo haber ocurrido cuando se le aparece Cristo resucitado. Por tal motivo, aunque el número 12 parece tener una importancia literal, no es necesario ajustarlo tan estrictamente que concluyamos que solamente pudieron haber existido 12 Apóstoles de Cristo.

Hechos 4:33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

Hechos 5:12 Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

Hechos 8:14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, 15 habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo...18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero.

Finalmente, esta es la razón por la que Pablo puede decir en 2ª Corintios 12:12: “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.” Era bien sabido entonces que, como representantes directos del Mesías, las señales milagrosas confirmarían su misión. Y es innegable a la luz de estos textos que existe una importante conexión entre el apostolado y las señales milagrosas.

Una conclusión adicional

La evidencia citada para cada una de estas tres características indispensables requiere una conclusión adicional. Únicamente alguien con *cada* una de estas características podría pretender ser un Apóstol de Cristo. Dos de tres no eran suficientes. Todo apóstol de Cristo debe, primero, haber visto físicamente al Señor resucitado; segundo, debe haber sido designado directamente por Cristo; y, tercero, debe haber realizado señales milagrosas para vindicarse a sí mismo como Apóstol de Cristo.

En esta discusión sobre las calificaciones necesarias de los Apóstoles de Cristo, descubrimos el primer problema con muchos de los autoproclamados Apóstoles de Cristo de hoy. Si ellos van a pretender ser Apóstoles de Cristo, entonces deben poseer las calificaciones necesarias. Y si alguien no puede presentar pruebas de estas calificaciones, entonces no tiene derecho a afirmar que es un Apóstol de Cristo. Y tampoco tiene derecho a esperar que nosotros creamos sus afirmaciones.

La autoridad Mesíánica de los apóstoles

Los Apóstoles de Cristo eran representantes legales de Cristo, por tanto, ellos eran como *Él mismo*. Y de esto se desprende directamente que lo que ellos hicieron y dijeron en sus ministerios como apóstoles, Jesús lo hizo y lo dijo. Este es un punto crucial que debemos entender. Considere tres pasajes que enseñan esto claramente.

En 1ª Corintios 14:37, 38 encontramos a Pablo argumentando este punto en términos bastante llamativos: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Pero si alguno no reconoce esto, él no es reconocido.” En este contexto Pablo había estado dando instrucciones respecto a la conducta de los que hablaban en lenguas (14:27-28), de los profetas (14:29-33) y de las mujeres (14:33b-35) en las reuniones de la iglesia. Estos fueron temas que no tenemos

registro de que el Señor mismo se haya referido a ellos mientras estuvo en la tierra. Eran temas sobre los cuales era muy poco probable se hubiera referido mientras estuvo en la tierra, ya que la iglesia del Nuevo Pacto aún no había sido formada y el Espíritu no había sido dado en Pentecostés. A pesar de esto, Pablo afirma que lo que estaba diciendo era “mandamiento del Señor”. Esta es una clara afirmación de hablar con autoridad en nombre del Señor Jesucristo por medio de su oficio apostólico.¹⁰

2ª Corintios 13:3 hace esta afirmación explícita como órgano de la revelación Mesíasica: “pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.” La referencia a que “habla Cristo en mí” no debe ser trivializada como algo que cualquier cristiano pudiera decir. De hecho, sería un acto de audacia indescriptible hacer tal afirmación. Pablo se refiere a nada menos que el hecho de que el Mesías inspira infaliblemente lo que él (Pablo) dice en su ministerio apostólico.

1ª Juan 4:4-6 es frecuentemente pasado por alto como una declaración de la autoridad de los Apóstoles para hablar en representación de Cristo y, por lo tanto, en representación de Dios.

1ª Juan 4:4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. 5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. 6 Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Los versículos 4, 5 y 6 comienzan, respectivamente, con los pronombres: vosotros, ellos y nosotros. Es evidente un contraste entre el “vosotros” del versículo 4 y el “ellos” del versículo 5 y el “nosotros” del 6. Y el contraste no puede ser otra cosa más que el contraste entre los cristianos en general en el versículo 4, los falsos maestros en el versículo 5, y los Apóstoles de Cristo en el 6. Fue sobre esta nota que la epístola de 1ª Juan comenzó con Juan enfatizando el conocimiento de primera mano que los testigos apostólicos poseían de Cristo. Allí Juan enfatiza que la comunión con Dios está mediada por la proclamación apostólica de este conocimiento. En este caso, Juan subraya que una de las marcas del cristianismo genuino es escuchar y someterse a lo que los Apóstoles de Cristo proclamaban. Ningún cristiano ni ningún pastor debe hacer que la genuinidad del cristianismo de sus oyentes dependa de si los escuchan a ellos o no. Esta es una afirmación que solamente un apóstol inspirado podía y debía hacer.¹¹

¹⁰ Es notable cómo Pablo condiciona el estado profético y espiritual de los creyentes en Corinto a su obediencia a él. De hecho, las últimas palabras del versículo 38: “Pero si alguien no reconoce esto, él no es reconocido”, pudiera incluso hacer que su condición de ser cristianos dependiera de la obediencia de ellos a las instrucciones de él (1ª Cor. 8: 3).

¹¹ Es una afirmación que los Apóstoles de Cristo hicieron y tuvieron que hacer. Bruner, *Una Teología del Espíritu Santo*, 176, es apropiadamente contundente cuando afirma que: “La importancia, más bien la importancia absoluta, de los apóstoles como testigos oculares de las apariciones de resurrección, y de la iglesia primitiva a la que pertenecían como única custodia de la tradición sal-

En realidad, el recibir a un apóstol de Cristo era como recibir a Cristo. Y rechazar a un apóstol era perder el derecho a Cristo y a Su salvación.

Mateo 10:40 El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Juan 13:20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Nuevamente, tenemos aquí un problema para los apóstoles modernos. Aquellos que profesan ser apóstoles deben lograr ser recibido como apóstoles y que ésta sea una señal del verdadero cristianismo de aquellos a quienes ministran. Deben verse a sí mismos como revestidos de la autoridad de Cristo mismo, de modo que si alguien los rechaza estaría rechazando a Cristo. Y hasta que estén listos para ser tan valientes, atrevidos y descarados, deberían dejar de llamarse a sí mismos apóstoles.

Pero con estas pistas sobre el problema que tenemos ante nosotros en relación con los apóstoles modernos, debemos llegar directamente ahora a la pregunta del millón. ¿Hay apóstoles hoy en día?

vadora de la obra de Dios en Cristo, y con la cual, por lo tanto, debemos estar en unión, no puede ser minimizada.” Y creo que esto es justamente lo que 1^a Juan 1:1-3 y 4:4-6 articulan.

Capítulo 3

Los apóstoles—¿Cuándo existieron?

En este capítulo llegamos a la gran pregunta respecto a los Apóstoles de Cristo, la cual es de relevancia para el Continucionismo: ¿Hay Apóstoles de Cristo hoy? Permítanme decir que al hacer esta interrogante me refiero únicamente a los Apóstoles de Cristo con A mayúscula, recordando la distinción establecida en el capítulo anterior.

Permítanme igualmente aclarar que me estoy refiriendo a Apóstoles de Cristo *vivos* aquí en la tierra. Esto pudiera parecer algo obvio de decir, dado que todos los cristianos conservadores concuerdan en que los Apóstoles de Cristo siguen vivos en el cielo; sin embargo, creo que es importante decirlo. Y cuando niego que hayan Apóstoles de Cristo hoy, no quiero que nadie olvide que los apóstoles continúan siendo el fundamento de la iglesia y que Cristo rige sobre la iglesia desde el cielo por medio de la enseñanza de ellos. Y su enseñanza es la Palabra Viva de Dios, y continúa teniendo un gran poder sobre la iglesia mediante la continua actividad del Espíritu de Cristo. Con mucha frecuencia, los cristianos contemporáneos se sienten con la libertad de jugar con la iglesia, como si ésta estuviera bajo el control de sus caprichos. Olvidando que la iglesia es gobernada por los Apóstoles de Cristo y el Espíritu de Cristo.

Ahora, es necesaria una aclaración más. Al argumentar a favor de la cesación del apostolado, no quiero decir que todos los Continucionistas estén en desacuerdo con esto. Y tal como señalé en el primer párrafo de la Introducción, algunos Continucionistas sí creen en el cese del apostolado. Es posible que no hayan considerado cuidadosamente las implicaciones de esto, pero reconozco que creen en eso.

¿Hay Apóstoles de Cristo vivos en la tierra hoy? Creo que no. Creo más bien que el Nuevo Testamento enseña lo que llamaré un *apostolado limitado históricamente*. Es decir, un apostolado limitado a aquellos hombres comisionados por Cristo poco antes (los Doce) o poco después (Matías, Pablo y Santiago, el hermano del Señor) de los eventos redentores de Su crucifixión y resurrección. En el resto de este capítulo, consideraremos los argumentos y las implicaciones de un *apostolado limitado históricamente*.

Los argumentos de un apostolado limitado históricamente

A continuación, presentaremos cinco razones de la Biblia que explican por qué no hay y por qué no puede haber Apóstoles de Cristo en la tierra hoy.

Los Apóstoles de Cristo son el fundamento de la iglesia

Efesios 2:20, Mateo 16:18 y Apocalipsis 21:14 enseñan que los Apóstoles de Cristo ocupan una posición fundacional dentro de la iglesia.

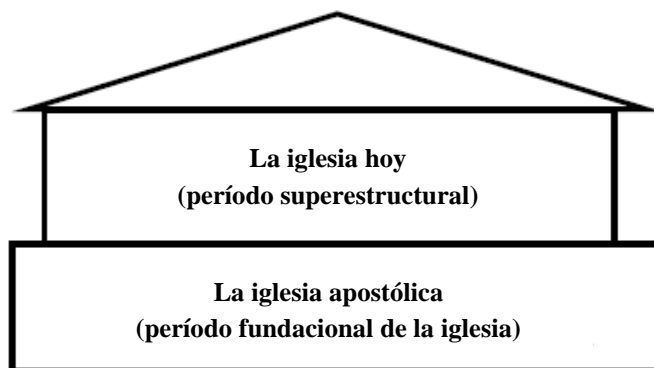
Efesios 2:20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

Mateo 16:18 “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”

Apocalipsis 21:14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

La analogía utilizada en estos textos es la de una casa con fundamentos. La iglesia es comparada a una casa que Cristo construirá (Note el tiempo futuro empleado en Mt. 16:18) durante la historia de la era de la iglesia. Y esto requiere que la analogía del fundamento y de la superestructura de la iglesia/casa reciba una interpretación histórica y cronológica. En otras palabras, el lenguaje utilizado sugiere que los apóstoles son fundacionales, en un sentido histórico, para la iglesia universal. De este modo, ellos la preceden en el tiempo. Por tanto, el período fundacional de la iglesia ocurre en el primer siglo cuando los apóstoles vivieron. Y el período de la superestructura se desarrolla en todos los siglos siguientes de la iglesia ya construida sobre el ministerio de los apóstoles. Esto restringe el apostolado Mesianico al período fundacional de la historia de la iglesia en el primer siglo de la era cristiana. Y, por consiguiente, excluye la presencia viva de apóstoles, dentro de la iglesia en la tierra, después del período histórico fundacional de esta.

El fundamento de los apóstoles (Ef. 2:20)



El Apóstol Pablo afirma explícitamente que él fue el último testigo ocular de la resurrección de Cristo y el último apóstol de Cristo en ser escogido (1ª Cor. 15:5-9)

Aquí vemos las inequívocas palabras del Apóstol:

1ª Corintios 15:5 y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6 Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7 Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8 y al último de todos, como

a un abortivo, me apareció a mí. 9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

¿Qué más se puede añadir? Hemos visto que un apóstol debe poseer la calificación de haber visto visiblemente a Cristo en la gloria de Su resurrección. Y dado que Pablo dice “al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”, no puede encontrarse hoy ningún testigo ocular del Cristo resucitado. Por lo tanto, la declaración de Pablo en 1ª Corintios 15:9 que él fue el último apóstol en ser elegido por Cristo, no debería sorprendernos en absoluto.

*El Apóstol Pablo da a entender claramente que el don de ser apóstol de Cristo ya no debe ser buscado por los cristianos (1ª Cor. 12:31; 14:1)*¹

En estos capítulos Pablo alienta a los corintios a buscar los mejores dones (1ª Cor. 12:31). Específicamente, alienta la búsqueda del don de profecía (1ª Cor. 14:1). Y a pesar del hecho de que su lista de dones incluye el de apóstol y lo cataloga como el don más grande (1ª Cor. 12:28 y 29), nunca anima a nadie a procurar este don. Por lo tanto, la clara implicancia aquí es que el don de ser Apóstol de Cristo ya no estaba siendo entregado al momento de escribir esta carta.

Ningún apóstol moderno es capaz de recibir el elogio de los doce apóstoles originales, tal como Pablo lo recibió en sus días por su apostolado (Gal. 2:7-9)

En la Epístola a los Gálatas, Pablo afirma ser un apóstol en el más alto sentido de esa palabra (Gal. 1:1, 11-17). Los apóstoles no pudieron haber ignorado las afirmaciones que Pablo estaba haciendo, y más bien le ofrecieron a Pablo la diestra en señal de compañerismo (Gal. 2:7-9).

Además, Pablo afirma en Gálatas 2:7-9 que él fue aceptado por Santiago, por Cefas y por Juan. Por eso, en el contexto de la carta a los Gálatas, que es donde hizo estas afirmaciones tan exaltadas con respecto a su apostolado (Gal. 1:1, 11-17), hubiera sido un gran engaño hacer este discurso de aceptación si Santiago, Cefas y Juan no reconocieran lo que él estaba afirmando.

¡Ningún apóstol contemporáneo puede afirmar que ha recibido reconocimiento de los Apóstoles originales de Cristo!

El último testigo del carácter cerrado del apostolado es el carácter cerrado del canon.

Toda la iglesia cristiana reconoce que ningún libro nuevo ha sido añadido al canon del Nuevo Testamento por casi veinte siglos. No hay ningún debate acerca de esto. De

¹ Este argumento podría parecer que insinúa que el don de profecía continúa hasta hoy. Parecería decir que el don de profecía podría estar disponible, aunque el don de ser apóstol no. Y estoy de acuerdo en que el argumento podría implicar esto, pero no creo que *necesariamente* lo haga. El don de profecía está en una categoría distinta al don de Apóstol de Cristo. Puede que ahora no esté disponible por razones basadas en factores no presentes cuando Pablo escribió 1ª Corintios y factores diferentes a los que dieron lugar al cese del apostolado y su consecuente ausencia cuando Pablo escribió 1ª Corintios.

hecho, un correcto entendimiento de la naturaleza de los libros canónicos no permite que ningún libro nuevo sea añadido al Nuevo Testamento.²

He aquí la razón. El Nuevo Testamento obtiene su autoridad del respaldo de los Apóstoles y del principio de autoridad apostólica. Esto es así, primero, porque la iglesia está construida sobre los fundamentos de los apóstoles y los profetas (Ef. 2:20; Mt. 16:17), y segundo, porque solamente un Apóstol de Cristo puede pretender hablar la palabra de Cristo. El Apóstol de Cristo es como si fuera Cristo mismo.³

Dado que Cristo es la autoridad suprema sobre la iglesia, y Cristo no escribió ningún libro, y dado que solo los apóstoles de Cristo pueden hablar por Cristo, y el Nuevo Testamento reclama autoridad sobre la iglesia, esta autoridad solo puede basarse en la autoridad apostólica. Por este motivo, los apóstoles tuvieron que escribir o aprobar cada libro del Nuevo Testamento. El hecho del carácter cerrado del canon, en consecuencia, asume y supone el carácter cerrado del apostolado.

La evidencia para un apostolado limitado históricamente, tal como se presentó antes, es acumulativa. Cada pieza es poderosa por sí sola, pero cuando se toman juntas, es más que suficiente. Está muy claro. ¡Es, de hecho, indiscutible! Cuando los Cesacionistas construyen su argumento en contra del Continucionismo sobre esta evidencia, ¡en verdad lo construyen sobre una roca sólida!

Las conclusiones

Hay dos conclusiones fundamentales que debemos trazar a partir de los cinco argumentos citados en los párrafos previos de este capítulo.

Hay por lo menos un don del cual sabemos con certeza no puede ser recibido en la iglesia de nuestros días —el don de ser apóstol de Cristo

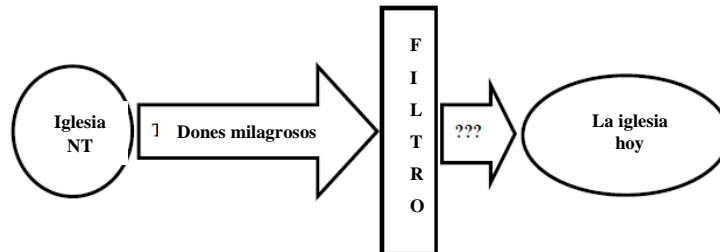
Esta es al menos una manera en la que la iglesia de hoy no debe intentar copiar a la iglesia del Nuevo Testamento. Cuando recordamos que según el Nuevo Testamento ser un Apóstol de Cristo fue el primer y más importante don, lo único que podemos concluir es que hay una diferencia significativa entre la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia de nuestros días. Cuando recordamos cuán crucial fue el apostolado en el plan de Cristo para la iglesia, y cuando recordamos cuán prominente es el apostolado en el Nuevo Testamento, debemos concluir que hay una especie de línea doctrinal o filtro bíblico que separa a la iglesia primitiva de la iglesia de hoy. Asimismo, debemos considerar la posibilidad de que el cese del apostolado trace una línea doctrinal en la continuación de los dones milagrosos, o los filtre.

² El reclamo de canonicidad del Nuevo Testamento para cualquier libro implica la afirmación de ser la Palabra de Dios para la iglesia de Dios y para ejercer dominio sobre ella. Claramente, ningún libro fuera del canon recibido del Nuevo Testamento puede hacer tal afirmación hoy.

³ Este párrafo plantea la pregunta acerca de la autoridad y la canonicidad de los profetas del Nuevo Testamento. Estas preguntas se abordan en los siguientes capítulos.

¿Recuerda el diagrama en el capítulo 1? En el cese del apostolado tenemos una respuesta potencial a la pregunta que plantea.

¿Existe algún filtro que mantenga a los dones milagrosos fuera de la iglesia hoy?

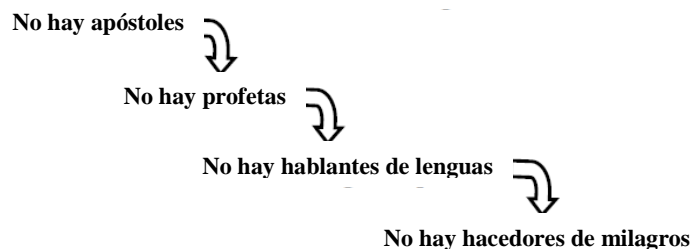


Este cese del apostolado es indiscutible. Y provee esta especie de filtro doctrinal que sugiere que los dones milagrosos no existen en la iglesia de hoy. Razón por la cual, el cese del apostolado es la grieta en la base del Continuacionismo, la falla fatal en su razonamiento. Ellos creen que asumir cualquier distinción entre la iglesia de hoy y la iglesia primitiva no toma en serio al Nuevo Testamento, pero esta suposición es evidentemente errónea.

Incluso los Continuacionistas que reconocen el cese del apostolado no ven cómo esto debería influir en sus fundamentos. Y es que a menudo se asume que la presunción debe estar a favor de la continuación de los dones milagrosos. No obstante, si admiten que el apostolado no continúa, ¿por qué deberíamos compartir esta presunción?

Si de acuerdo con la enseñanza más clara del Nuevo Testamento, el don más grande no está presente en la iglesia de hoy, entonces seguramente es posible que otros dones también hayan cesado. Permítanme replantear mi punto. Como sabemos, con la evidencia bíblica más clara, que al menos un don milagroso ha cesado, este conocimiento proporciona la premisa crucial para el argumento bíblico en favor de la cesación de los dones milagrosos. Desde esta premisa inicial, o cascada, una *cascada de argumentos* retumba contra la enseñanza de que los dones milagrosos están presentes en la iglesia de hoy.

El argumento de cascada



Los dones milagrosos estaban conectados, en alguna medida, con la presencia de los apóstoles en la iglesia, mientras estos vivían.

Los apóstoles no solamente realizaron ellos mismos estas señales milagrosas, sino que impartieron a otros la habilidad de realizarlas también (2ª Cor. 12:2; Hech. 8:14-20)⁴. En ambos casos, estas señales identificaron a los apóstoles como representantes legales de Cristo y autentificaron su mensaje. Esto crea la posibilidad muy real de que una vez ocurrida la muerte de los Apóstoles de Cristo estos dones extraordinarios también saldrían de la escena de la iglesia. Y si esta posibilidad aplica a nuestro caso, entonces no debemos esperar ver dones sobrenaturales en la iglesia de hoy. Y significa además que, por lo menos, no deberíamos esperar ver dones milagrosos en la misma medida en la que estuvieron presentes en la iglesia primitiva.

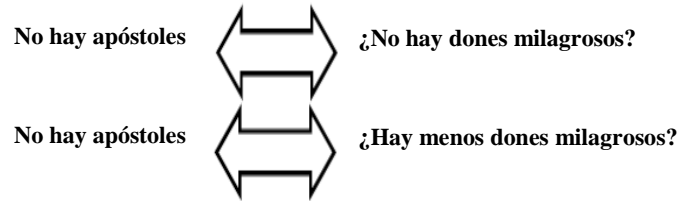
Dicho lo anterior, la línea apostólica que se encuentra entre la iglesia del Nuevo Testamento y la iglesia de hoy también puede impedir que los dones extraordinarios que estuvieron presentes en la iglesia primitiva estén presentes hoy.

De este modo, el cese del apostolado permite dos acercamientos alternativos a la pregunta: *¿Continúan los dones milagrosos hoy?* El cese del apostolado puede indicar que no hay absolutamente ningún don milagroso actualmente. O puede significar que hay menos dones milagrosos. Cualquiera de las dos opciones podría derivarse del cese del apostolado, pero ambas alternativas dejan clara la diferencia que existe entre la igle-

⁴ Douglas Judisch, *Evaluación de Afirmaciones sobre Dones Carismáticos* (Gran Rapids: Baker Book House, 1978) 27-33, en un capítulo titulado “Los medios de distribución”, levanta un caso impresionante para la tesis de que “el único medio de distribuir los dones proféticos en la era del Nuevo Testamento fue el apostolado, de modo que una vez que murió el último apóstol, no hubo más dones proféticos disponibles”. (33) Y aunque mi argumento no depende de esta tesis, el caso que Judisch levanta no debe ser desechado a la ligera. Incluso si el lector finalmente concluye que su examen cuidadoso de Hechos 8, 1ª Corintios 12:12 y Hebreos 2:3-4 no llega a ser una prueba clara de su tesis, su interpretación de estos pasajes claves merece estudio y ciertamente demuestra que existía un vínculo importante entre los Apóstoles de Cristo y los dones Carismáticos. En todo caso, resulta difícil explicar los eventos de Hechos 8 sin la tesis de que solo los Apóstoles de Cristo distribuyeron los extraordinarios dones del Espíritu. Y parece muy claro que los medios principales—o más bien los únicos—de su distribución a la iglesia fueron a través de los Apóstoles de Cristo.

sia apostólica y la iglesia de hoy sobre el tema de los dones milagrosos. El siguiente esquema ilustra las dos opciones que he mencionado.

Apóstoles y dones milagrosos



PARTE 2

LOS PROFETAS

Capítulo 4

Los profetas del Antiguo Testamento

Introducción

Originalmente, cuando desarrollé la crítica que les presento en este libro sobre el Continucionismo estaba enseñándola en la clase de adultos de la Escuela Dominical en mi iglesia. Y creo que dejé en shock a mis estudiantes cuando hice la introducción al estudio del don de profecía y de los profetas de esta manera:

Tengo algo muy impactante que decirles. ¡Puedo probarles que hay profecía en la iglesia hoy! Puedo probárselos de manera muy sencilla. De acuerdo con las Biblias que tienen en sus manos, y en particular Apocalipsis 1:1-3, el libro de Apocalipsis es una profecía. Y nosotros somos una iglesia, así que, por esta razón, hay profecía en la iglesia hoy. ¿Alguna pregunta?

Supongo que comencé de esa manera, en parte, para llamar su atención. Pero también estaba tratando de apuntar al hecho de que la pregunta que tenemos ante nosotros no es si hay revelación profética en la iglesia de hoy, ya que estamos totalmente de acuerdo con todos los Carismáticos y Continucionistas que la hay. La pregunta es si hay profetas de Cristo *vivos* en la iglesia hoy. Esta es una pregunta completamente diferente. Y es muy importante que distingamos las dos, pues esta distinción será relevante en este estudio acerca de los profetas bíblicos.

En esta investigación en torno al don de profeta nos interesan en particular los profetas y profecías del Nuevo Testamento. Y quisiera comenzar reconociendo que este es un tema diferente y más difícil que el de los apóstoles del Nuevo Testamento. Es cierto que nuestro estudio de los Apóstoles de Cristo nos ha dado un importante precedente. Pues, ahora sabemos que hay un don, y es el don más importante —el don de ser Apóstol de Cristo— que ya no tiene representantes vivos en la iglesia. Y esto hace plausible argumentar que tampoco hay profetas vivos en la iglesia aquí en la tierra. Esta perspectiva no debe verse como una especie de idea extraña o ajena que se ha infiltrado recientemente en un mundo cristiano desprevenido, ya que, a decir verdad, esta visión tiene profundas raíces históricas en la iglesia.

Sin embargo, me parece que debemos construir sobre los cimientos ya establecidos y decir más sobre el cese del don profético. Yo he argumentado que los profetas fueron secundarios a los apóstoles de Cristo; también he argumentado que mientras en 1ª Corintios Pablo se refiere al apostolado como algo ya cerrado, por el otro lado instó a los cristianos a buscar el don profético. ¿Podría implicar esto que los cristianos de hoy deberían buscar el don de profecía? Como hemos visto, en nuestros días es popular admitir que el apostolado ya ha sido cerrado, pero a la vez argumentar que continúa presente en la iglesia algún tipo de profeta.³⁰ ¿Es posible que, aunque ya no haya apóstoles vivos, sí haya profetas vivos? Esta es la pregunta que debemos abordar.

Para responderla, no debemos comenzar con los profetas del Nuevo Testamento, dado que ellos no fueron los profetas bíblicos originales. Mucho antes de que se levantaran profetas en la iglesia neotestamentaria, los profetas fueron regulados y reconocidos en el Antiguo Testamento. La falta de no comenzar con los profetas del Antiguo Testamento en esta discusión sería similar a recrear la historia del Imperio Romano ignorando la existencia de los 500 años anteriores de la República Romana. Es como intentar estudiar la Segunda Guerra Mundial sin ninguna referencia a la Primera Guerra Mundial. Para hacerlo más convincente, sería como tratar de entender los oficios y la obra de Cristo sin la ayuda del Antiguo Testamento. La profecía del Nuevo Testamento surgió dentro de una comunidad judía cuya relación con la profecía fue eclipsada por las figuras gigantes de los profetas del Antiguo Testamento. Por lo tanto, debemos comenzar con la institución de la profecía en el Antiguo Testamento.

Permítanme agregar algo de mi testimonio personal. Me ha sido de gran ayuda para llegar a perspectivas claras respecto a las afirmaciones que hacen los Continuacionistas, el haber estudiado y enseñado durante muchos años un curso sobre la Doctrina de la Palabra. Enseñar este curso me obligó a lidiar con la identidad de la profecía del Antiguo Testamento y su importancia en la formación de este. Me liberó de la visión superficial de la profecía que, creo, promueve la mayor parte del Continuacionismo. Esta es la razón por la que el presente capítulo está dedicado a proveer al lector una comprensión clara de la naturaleza y la importancia de los profetas del Antiguo Testamento. Si el material no parece inmediatamente relevante, por favor denme el beneficio de la duda. Creo que verán su importancia a medida que vayamos a los siguientes dos capítulos sobre el tema de la profecía en el Nuevo Testamento.

Los profetas del Antiguo Testamento

La identidad de la profecía del Antiguo Testamento

La primera y más básica pregunta que se puede hacer acerca de la profecía es: ¿Qué es un profeta? Un par de pasajes paralelos y un par de nombres paralelos ayudan a responder esta pregunta.

³⁰ Wayne A. Grudem, *Teología Sistemática*, 1031-1061.

Los pasajes paralelos son Éxodo 4:10-17 y 7:1-2. Juntos, estos pasajes nos enseñan que un profeta era la boca o el portavoz de Dios.

Éxodo 4:10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. 11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? 12 Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. 13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. 14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. 15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. 16 Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. 17 Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Éxodo 7:1 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido *dios* para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. 2 Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

Las palabras del Señor a Moisés en Éxodo 7:1-2 deja en claro que el profeta era aquel que hablaba por Dios. Él era, en otras palabras, y como Éxodo 4:10-17 nos muestra, *la boca de Dios*.

Los nombres paralelos son *profeta* y *vidente*. Estos dos nombres eran básicamente sinónimos (1º Samuel 9:9; Isaías 30:9,10). Sin embargo, enfatizan diferentes aspectos de lo que significa ser profeta. El nombre *vidente* destaca el método de recibir revelaciones, que fue característico de la institución profética. Es decir, estos hombres veían *visiones* (Números 12:1-8). El nombre *profeta*, en cambio, y el verbo relacionado para *profetizar*, enfatizan que un profeta es un portavoz divino o un vocero de Dios. B.B. Warfield dice:

El pasaje fundamental que nos presenta el hecho central de la manera más vívida posible es, sin duda, el relato de la comisión de Moisés y Aarón dado en Ex. iv. 10-17; vii 1-7. Aquí, en términos explícitos, Jehová declara que el que hizo la boca puede estar con ella para enseñarle lo que debe decir, y anuncia que precisamente la función de un profeta es la de ser “una boca de Dios”, que no habla sus palabras, sino las palabras de Dios. En consecuencia, el nombre hebreo para “profeta” (nabhi'), cualquiera que sea su etimología, significa en todas las Escrituras justamente “portavoz”, aunque no “portavoz” en general, sino portavoz en un modo de eminencia, es decir, portavoz de Dios; y la fórmula característica por la cual se anuncia una declaración profética es: “La palabra de Jehová vino a mí”, o la forma más breve, “Dice Jehová”.³¹

Por lo tanto, es legítimo decir que el término *profeta* enfatiza la relación del profeta con el pueblo. Pues él les habla la Palabra de Dios. El término *vidente*, por otro lado,

³¹ B.B. Warfield, *Revelación e Inspiración* [en vol. 1 de las *Obras de Benjamin B. Warfield*] (Gran Rapids: Baker Book House, 1981) 19.

enfatisa su relación con Dios. Pues él recibe visiones de Dios. De este modo, mientras *vidente* acentúa la recepción del mensaje, *profeta* destaca la entrega de este.

La regulación de la profecía en el Antiguo Testamento

No es sorprendente que una institución que encarnara las mismísimas palabras de Dios fuese objeto de una cuidadosa instrucción y regulación por parte de Dios. La profecía del Antiguo Testamento se define y se regula en dos pasajes cruciales de Deuteronomio.

Deuteronomio 13:1-5 es el primer pasaje.

Deuteronomio 13:1 Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, 2 y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; 3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. 4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. 5 Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

Varios asuntos relacionados con la profecía se aclaran en este pasaje. Se asume, por ejemplo, que un profeta testificara su mensaje con alguna señal o maravilla. Y se enseña, que incluso si un supuesto profeta testificara de sí mismo con dichas maravillas, su mensaje no debía ser ni seguido ni creído si alejaba a la gente de la revelación que Moisés les había dado del Dios verdadero. La solemnidad de afirmar ser un profeta es subrayada por el tipo de castigo que recibiría si resultaba ser un falso profeta. Pues tal profeta debía ser ejecutado.

Deuteronomio 18:15-22 es el segundo pasaje.

Deuteronomio 18:15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; 16 conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. 17 Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. 18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. 19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. 20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. 21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; 22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliera lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Si se entiende correctamente, varias observaciones cruciales en este pasaje serán de gran ayuda.

- Aunque este pasaje tiene su cumplimiento en Cristo como el gran y último profeta, también se refiere a la línea de profetas que se levantó en la Teocracia de Israel (Hechos 3:17-26). Estos dos (aparentemente contradictorios) cumplimientos del pasaje son consistentes porque fue el Espíritu de Cristo quien habló en los profetas del Antiguo Testamento (1ª Pedro 1:11).
- De este pasaje queda claro que, aunque Moisés fue más que un profeta, también fue un profeta (vv. 15, 18). Moisés es descrito como profeta, porque él era la boca o el portavoz de Dios. Aquí Moisés es contrastado con los otros profetas, porque Dios le habló cara a cara y no simplemente a través de sueños y visiones, que era la forma característica en que los profetas recibían sus revelaciones (Núm. 12:18).
- Está claro que un profeta es un portavoz de Dios en cuya boca Dios pone Sus propias palabras (v. 18). El hecho de que Dios ponga Sus palabras en la boca misma del profeta llega a ser bastante significativo como un argumento en contra del Continuacionismo contemporáneo.
- Está claro que los profetas de Dios hablaron con autoridad divina (vv. 19, 21). Las palabras del profeta son las palabras pronunciadas por el Señor (v. 21). Son, dice Jehová, “Mis palabras en su boca” (v. 18). Por lo tanto, no escuchar al verdadero profeta era un pecado por el cual Dios exigiría un castigo (v. 19).³²
- Está claro que los falsos profetas debían ser castigados con la pena de muerte (v. 20). Nuevamente, esto subraya la dignidad y la solemnidad del oficio profético y, por añadidura, cualquier autoproclamación de ser profeta.
- Está claro que una marca definitiva de un falso profeta es que algo que profetiza en el nombre del Señor no se hace realidad (vv. 21-22). Una profecía equivocada era suficiente para revelar que un autodeclarado profeta era en realidad un falso profeta.

Finalmente, poniendo estos dos pasajes juntos, podemos decir que un verdadero profeta posee, y debe poseer, ambas de dos marcas infalibles. Primero, lo que profetiza siempre debe hacerse realidad. Segundo, no debe contradecir la revelación anterior, sino enseñar a las personas a seguir al Dios verdadero (el Dios revelado a través de Moisés).

Las variedades de profecías en el Antiguo Testamento

Lo que se ha dicho ya indica que debemos distinguir los matices de significado dentro de la idea bíblica de profecía. Básicamente, todo profeta verdadero es el portavoz o

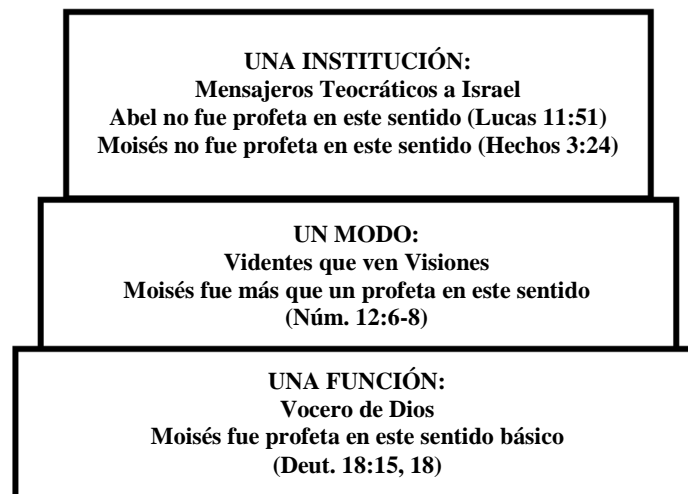
³² Según Hechos 3:22-23, no prestar atención a las palabras del verdadero profeta conllevaría finalmente a ser “desarraigado del pueblo”.

la boca de Dios. Y tal como hemos visto, incluso Moisés es en este sentido un profeta (Deut. 18:15-22). No obstante, los medios particulares por los cuales se dio la revelación a un profeta son indicados mediante la designación *vidente*. Un profeta recibió particularmente sus revelaciones por medio de sueños y visiones (Núm. 12:1-8). Y como Moisés no recibió de manera particular la revelación que se le dio a través de los medios conocidos como sueños y visiones, en este sentido puede distinguirse de los demás profetas.

También podemos distinguir otro matiz de significancia en la idea de profecía del Antiguo Testamento. Algunas veces los profetas son específicamente aquellos mensajeros de Dios enviados al Israel Teocrático, en conformidad con el ministerio de Moisés. Así, cuando Hechos 3:24 dice: “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días”, parece iniciar aquí la línea profética con Samuel y la referencia pareciera apuntar a los profetas del período Teocrático. Aunque Moisés y Abel (Lucas 11:51) eran profetas en el sentido más amplio de ser voceros de Dios, no eran profetas teocráticos en el sentido en el que Samuel lo era. El siguiente diagrama busca ilustrar los matices o matices de significado en la idea de profecía del Antiguo Testamento, desde los significados más básicos o fundacionales hasta los más específicos.

Una vez más, puede que la relevancia de todo esto no sea tan evidente de inmediato. No obstante, lo será cuando lleguemos a considerar la perspectiva Continuacionista sobre la profecía del Nuevo Testamento.

Profecía del antiguo testamento



La autoridad de la profecía del Antiguo Testamento

La autoridad divina de la profecía del Antiguo Testamento ya ha sido establecida. ¿Qué podría ser más claro? El profeta es portavoz y boca del mismísimo Dios. Dios dice que sus palabras son “Mis palabras en su boca”. Y aquellos que no escuchan al profeta son castigados por Dios. Sin embargo, se plantean varias preguntas que tienden a arrojar dudas sobre la autoridad divina de los profetas, y es necesario responder a estas interrogantes para que no quede duda alguna respecto a la autoridad absoluta del mensaje profético.

- ¿Implica la superioridad de Moisés sobre los profetas una autoridad inferior en el mensaje de ellos (Núm. 12:1-8)? No. No hay ningún contraste en este punto. Es la *claridad* y la *dignidad* comparativa de Moisés en relación con los profetas lo que se enfatiza aquí, no su autoridad comparativa. El Nuevo Testamento es superior al Antiguo Testamento (2ª Cor. 3:1-18; Heb. 1:1-2a), pero esto no significa que sea más inspirado, más infalible o más inerrante. Warfield observa atinadamente:

“A pesar de que Moisés se distinguió de este modo por encima de todos los demás en el trato que Dios tuvo para con él, no se hace distinción entre las revelaciones dadas a través de él y las dadas a través de otros órganos de revelación, ya sea en cuanto a Divinidad o a autoridad. Y más allá de esto, no tenemos ninguna garantía bíblica para contrastar un modo de revelación con otro...En cualquier diversidad de formas, por medio de cualquier variedad de modos, y en cualquier etapa distinguible en la que es dada, siempre será la revelación del Único Dios, y siempre será la revelación redentora de Dios desarrollándose constantemente”.³³

- ¿La identificación de la profecía con los sueños y visiones implica que los profetas fueron dejados a sus propios poderes para comunicar el mensaje recibido? No. El modo profético de revelación implica tanto la recepción como la transmisión del mensaje. La profecía dada alude tanto al vidente como al profeta. La primera palabra enfatiza la recepción, la segunda la entrega del mensaje (Deut. 18:18-22; Ex. 4:10-17). Muchos pasajes enfatizan la declaración infalible del mensaje por parte del profeta verdadero (Jer. 1: 9, 5:14; Isa. 51:16; Núm. 22:35; 23: 5, 12, 16; Ezequiel 3:4). 2ª Pedro 1:19-21 es particularmente importante en su descripción de cómo los “santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. Los comentarios de Warfield dilucidan el significado de la palabra clave, inspirados:

“El término aquí utilizado es muy específico. No debe confundirse con guiar, dirigir o controlar, o incluso conducir en el sentido literal de esa palabra. Va más allá de todos estos términos, al asignar el efecto producido específicamente al agente activo. La ‘carga’ es tomada por el ‘portador’, y es llevada por el poder

³³ Warfield, *Revelación e Inspiración*, 15-16.

del ‘portador’, y no el propio poder de la carga, a la meta del ‘portador’, no a la meta propia de la carga. Es decir, los hombres que, aquí se declara, fueron inspirados por Dios, fueron tomados por el Espíritu Santo y traídos por Su poder a la meta de Su elección. Las cosas que hablaron bajo esta operación del Espíritu fueron, por lo tanto, cosas del Espíritu, y no suyas”.³⁴

- ¿El hecho de que el modo profético de revelación involucre tanto la recepción como la entrega de un mensaje implica un control mecánico del profeta y la suspensión de su humanidad? No. El control de Dios sobre el profeta es íntimamente orgánico, no externamente mecánico. Dios acomodó al profeta a la profecía, antes de acomodar la profecía al profeta. Es decir, Dios usa Sus instrumentos de acuerdo con sus naturalezas y forma esas naturalezas con sus propósitos en mente. Por lo tanto, no es una contradicción que la plena divinidad y autoridad de la palabra profética esté impregnada de las marcas de la personalidad de Isaías o de Amós.

La canonicidad de la profecía del Antiguo Testamento

Así como los libros escritos o respaldados por los Apóstoles de Cristo constituyeron, por esa razón, el canon del Nuevo Testamento, así también los escritos de Moisés y los profetas fueron, por esa misma razón, el canon del Antiguo Testamento. Esto es lo que quiero decir con su canonicidad. El canon del Antiguo Testamento era doble. Estaba compuesto por Moisés (o la ley) y los profetas. Y, como es lógico, los escritos proféticos fueron por naturaleza escritos canónicos.³⁵ Varias consideraciones confirman esta declaración.

³⁴ Warfield, *Revelación e Inspiración*, 83.

³⁵ El lector podría preguntarse acerca de aquellos escritos proféticos que no fueron preservados. ¿El hecho de que algunos escritos proféticos no se hayan conservado y, por lo tanto, no formen parte del canon de la iglesia de hoy, significa que no fueron canónicos? ¿El hecho de que esos escritos no fueran preservados refutan su canonicidad? La canonicidad, debemos recordar, proviene de la autoridad divina de un escrito. Si Dios le da un mensaje profético a Su pueblo, tal mensaje es necesariamente parte de la regla del canon del pueblo de Dios. El canon es la regla, la norma o autoridad del pueblo de Dios. Y el simple hecho de que Dios no considerara adecuado incluir, mediante su providencia preservadora, un escrito profético en el canon permanente del pueblo de Dios, no significa que no fuera canónico para esa parte del pueblo de Dios que lo recibió y durante el tiempo que lo tuvo. Así como el principio de autoridad del Nuevo Testamento es apostólico, el principio de autoridad del Antiguo Testamento es (mosaico y) profético. El hecho de que una escritura apostólica dada (como la epístola perdida de Pablo a los corintios) no se haya conservado hasta hoy no refuta el principio de autoridad apostólica. Solamente nos dice que la Providencia, por motivos propios, no consideró adecuado preservarla como parte del estándar universal y continuo de la iglesia. No obstante, debido al principio de autoridad apostólica, habría sido necesariamente canónico, si se hubiera conservado. Aun así, el principio de autoridad profética no disminuye si no se conservan algunas de sus declaraciones o dichos. Y dado que todo lo que un profeta dijera como profeta tenía autoridad, el mensaje habría tenido autoridad y, en ese sentido, hubiese sido canónico para Israel si se hubiera conservado.

- Esta es la razón por la que el canon del Antiguo Testamento fue cerrado cuando el espíritu de profecía se apartó de Israel después de Hageo, Zacarías y Malaquías, los últimos profetas del Antiguo Testamento antes de la venida de Juan el Bautista. Los judíos que vivieron entre el Antiguo y el Nuevo Testamento reconocieron que ya no había profetas. R. Laird Harris cita cuatro testigos:

“Que este fuera el punto de vista del período intertestamentario no solo lo atestiguan 1ª Macabeos, en el que se ordena que se aparten las piedras contaminadas del Templo ‘hasta que se levante un profeta’ (1ª Mac. 4:46; cf. 9:27; 14:41), sino también el Manual de Disciplina del Mar Muerto, que espera el momento de la ‘venida de un Profeta y los ungidos de Aarón e Israel’. Mientras tanto, la Torá, las palabras dichas anteriormente por los profetas y la norma de la comunidad serán la que gobiernen. Buena parte de la misma idea se expresa algo más tarde en las declaraciones de Josefo, quien declaró que ‘los profetas escribieron particularmente desde los días de Moisés hasta Artajerjes, pero los escritores posteriores no han sido estimados con una autoridad similar por nuestros antepasados, porque desde entonces no ha habido una sucesión exacta de profetas’. Similar es la referencia talmúdica, ‘Después de los últimos profetas Hageo, Zacarías y Malaquías, el Espíritu Santo partió de Israel’”.³⁶

- El Nuevo Testamento y los escritos del judaísmo que existieron en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento apuntan a la institución profética como la única fuente de las Escrituras del Antiguo Testamento después de Moisés. Estos son algunos de los hechos más importantes: (1) El judaísmo intertestamentario, tal como acabamos de ver, parece haber considerado a todos los libros fuera de la ley como proféticos. (2) El Nuevo Testamento normalmente se refiere al Antiguo Testamento como si tuviera dos partes: la ley (o Moisés) y los profetas (Mat. 5:17; 7:12; 11:13; Lucas 16:16; Juan 1:45; Hechos 13:15; 24:14; 28:23; Romanos 3:21; Lucas 16:29, 31; 24:27; Hechos 26:22). (3) En ocasiones, el Nuevo Testamento se refiere a todo el Antiguo Testamento simplemente como profetas, incluso cuando se está abordando una escritura de Moisés o de los Salmos (Mat. 26:56; Lucas 1:70f. [Observe la cita de los Salmos.]; Lucas 18:31; 24:25f; Hechos 2:30; 3:21; 7:52; [Hay una posible referencia a Moisés aquí.] 2ª Pedro 1:19-21).
- También existe el testimonio explícito del Antiguo Testamento de que la mayoría de sus libros fueron, en realidad, escritos por profetas. No hay ninguna evidencia que apunte a que alguno de los libros haya sido escrito por alguien que no fuera, al menos en el sentido amplio mencionado anteriormente, un profeta. Y aunque los Salmos y Daniel se clasifican tradicionalmente en una tercera categoría llamada *Escritos*, existen testimonios bíblicos de que tanto

³⁶ R. Laird Harris, *La Inspiración y Canonicidad de la Biblia* (Grand Rapids: Zondervan, 1957) 169.

Daniel (Mateo 24:15) como los autores de los Salmos —David (Hechos 2:30) y Asaf (2 Cron. 29: 30)— fueron profetas.

- El único testimonio bíblico posible de esta triple división es Lucas 24:44, donde la referencia es a la “ley de Moisés, ...los profetas, y ...los Salmos”. Varias cosas muestran que esta referencia no prueba una clasificación triple del Antiguo Testamento. (1) El pasaje no menciona los *Escritos*, solamente los Salmos. (2) Esta referencia única debe contrastarse con la doble división normal que el Nuevo Testamento hace del Antiguo Testamento dividiéndolo en la ley (o Moisés) y los profetas. (3) También debe verse a la luz de los lugares mencionados anteriormente donde el Nuevo Testamento describe todo el Antiguo Testamento completo como profético. (4) Igualmente, debe compararse con el estado profético reconocido de varios de los autores de los Salmos. Cuando se contrapesan estos contrastes, hay pocas razones para pensar que esta única referencia demuestre una triple división del Antiguo Testamento. Los Salmos son destacados en Lucas 24:44 debido a su carácter distintivo como himnos o salmos o también porque son peculiarmente proféticos respecto a Cristo y a Su obra.

Finalmente, en este capítulo hemos considerado la identidad, regulación, variedad, autoridad y canonicidad de la profecía del Antiguo Testamento. Y ahora que tenemos este sólido cimiento bajo nuestros pies, estamos en posición de analizar las afirmaciones del Continuacionismo sobre la profecía en el Nuevo Testamento y su existencia en la iglesia de hoy.

Capítulo 5

La profecía del Nuevo Testamento

— *Argumentos de su continuación* —

Como ya se mencionó, dedicaremos este capítulo y el siguiente a abordar el tema de la profecía y los profetas en el Nuevo Testamento. En este capítulo consideraremos los argumentos presentados por los Continuacionistas para defender la existencia de profetas neotestamentarios en la iglesia de hoy. Y en el siguiente consideraremos los argumentos que defienden su cesación.

La profecía del Nuevo Testamento se dio con propósitos que aún no se alcanzan (Ef. 4: 11-13)

Efesios 4:11-13 menciona una serie de propósitos para los cuales la profecía del Nuevo Testamento fue entregada y que se deben alcanzar.

Efesios 4:11-13 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Los Carismáticos y los Continuacionistas señalan que los profetas (así como los otros dones mencionados en Ef. 4:11-13) fueron dados para llevar a la iglesia “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13). Ellos proceden a argumentar que, dado que este objetivo claramente no se ha alcanzado, este pasaje sugiere firmemente que la profecía del Nuevo Testamento continúa. Sin embargo, hay muchos problemas que se hacen evidentes con este uso del pasaje cuando se le considera más cuidadosamente.

- Esta interpretación requiere (ya que también se menciona a los apóstoles) que haya Apóstoles de Cristo en la iglesia hoy. En otras palabras, los Apóstoles de Cristo también habrían sido dados para llevar a la iglesia “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13). Por lo tanto, esta interpretación lleva a la conclusión no solamente que los profetas mencionados continúan existiendo, sino que los Apóstoles de Cristo también. Pero hemos visto que hay razones convincentes para rechazar esta idea. De hecho, la mayoría de los Continuacionistas también rechazan esta noción. Por tal razón, esta interpretación intenta probar demasiado. Y dado que demuestra algo que sabemos está equivocado, la interpretación en sí misma no puede ser correcta.

- Esta interpretación olvida que el ministerio de los apóstoles y los profetas no cesó con su muerte. La iglesia continúa siendo ministrada por los escritos de los apóstoles y de los profetas. En el capítulo anterior, mostré que hay una clara profecía (en forma escrita) en la iglesia de hoy, encontrada en Apocalipsis 1:1-3. De esta manera, la profecía continúa viva en la iglesia de nuestros días, pero esto no significa que a su vez haya profetas *vivos* en la iglesia.

La profecía del Nuevo Testamento cesa solamente con la segunda venida de Cristo (1ª Cor. 13:8-13)

1ª de Corintios 13:8-13 es usado por los Continuacionistas en un modo similar a Efesios 4:11-13. Este pasaje, en cambio, pareciera apoyar más su punto de vista. Aquí el versículo clave es el versículo 10.

1ª de Corintios 13:8-13 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 *mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.* 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (El énfasis es mío).

Varios de estos comentarios aclararán este argumento Continuacionista para aquellos que no están familiarizados con él.

- Los Continuacionistas asocian la expresión “en parte” del versículo 10 con los dones de profecía y lenguas, mencionados en los versículos anteriores. En otras palabras, lo que es en parte se acabará se refiere a los dones de profecía y lenguas que se mencionan en los versículos 8 y 9.
- Ellos argumentan que *lo perfecto* se refiere al nuevo estado que se ha dado inicio con la Segunda Venida de Cristo.
- Ellos resaltan que el versículo afirma que lo que es en parte se acabará *cuando* venga lo perfecto.
- Por lo tanto, concluyen que este pasaje indica claramente que las lenguas y la profecía continuarán hasta la Segunda Venida de Cristo. *Si* solo cuando llegue lo perfecto, lo que es en parte se acabará, entonces la profecía y las lenguas obviamente continúan hasta que el estado de perfección sea iniciado por la Segunda Venida.

Si interpretamos este pasaje de esa manera, ciertamente pareciera entregar un argumento impresionante para la causa del Continuacionismo de los dones de profecía y de lenguas. Pero dicho argumento merece ser cuidadosamente abordado.

No son pocos los Cesacionistas que han tratado de derrotar este argumento negando que lo perfecto es la nueva condición que comenzará con la Segunda Venida de Cristo¹. En cambio, argumentan que *lo perfecto* es la era que comenzó una vez completado el canon. Y aunque estimo a aquellos de mis camaradas Cesacionistas que sostienen este punto de vista, no puedo aceptar sus argumentos. Me parece claro que el versículo 10 y el versículo 12 son paralelos: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido”. Para mí, el versículo 12 parece referirse claramente a la condición del estado eterno anunciado por la Segunda Venida de Cristo (2ª Cor. 5:7; 1ª Juan 3:2).² Por eso, en este punto de interpretación, estoy de acuerdo con los Continuacionistas.

La falla en el uso Continuacionista de estos versículos se encuentra en otra parte. Se encuentra, estoy convencido, en la forma en la que su interpretación equipara el “*en parte*” del versículo 10 con los dones de lenguas y profecía. Si se tira de este hilo suelto, se deshace el argumento Continuacionista.

- El versículo 8 no habla de profecía en singular, sino de profecías en plural.³ Por lo tanto, el énfasis no está en el don de la profecía en sí mismo, sino en las diversas revelaciones o profecías entregadas por medio del don. En consecuencia, el versículo 8 enfatiza no el don de la profecía, sino el contenido de la profecía o las profecías, en plural, que han sido dadas a través del don ya mencionado.
- El énfasis, entonces, del contexto anterior no está en los dones de lenguas y de profecía. Está claramente en el conocimiento, el conocimiento parcial, asociado con esos dones. El versículo 9, después de todo, dice: “Porque en parte conocemos y en parte profetizamos”.⁴ Esta declaración enfatiza el carácter parcial del conocimiento transmitido a través del don de profecía.
- A pesar de que existe un contraste entre lo que es en parte y lo perfecto en el versículo 10, este contraste significa que también hay un paralelo entre ellos. Si lo que es en parte se refiere a un don parcial, entonces por analogía lo perfecto

¹ Sinclair B. Ferguson, *El Espíritu Santo* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1966) 226-228 encuentra que esta interpretación es plausible. Es defendida con habilidad por Robert L. Reymond, *¿Qué pasa con las revelaciones continuas y los Milagros en la Iglesia Presbiteriana de hoy?* (Phillipsburg, NJ: Presbiteriano y Reformado, 1977) 32-34 y por Douglas Judisch, *Evaluación de Afirmaciones sobre Dones Carismáticos* (Grand Rapids: Baker Book House, 1978) 45-54.

² En este sentido, creo que los argumentos de Grudem en su *Teología Sistemática*, 1032-1034, son bastante convincentes. No me tomaré el tiempo para refutar en detalle los argumentos de los Cesacionistas que toman esto para referirse al cierre del canon. Pues no veo la necesidad de hacerlo porque si son correctos simplemente refuerzan mi posición. No quiero faltarles el respeto a los argumentos cuidadosos de Reymond, Judisch y otros, pero simplemente encuentro sus argumentos poco convincentes.

³ La palabra en griego es el plural *προφητείας*.

⁴ La frase *en parte profetizamos* evidentemente no se refiere a la profecía como un don parcial, sino al carácter parcial del conocimiento entregado por medio de este don.

debe referirse a un don perfecto. Pero, ¿qué sentido tendría esta forma de interpretar el versículo? Por supuesto, los Continuacionistas no creen que lo perfecto en el versículo 10 se refiera a un don perfecto. Pero justamente ese es mi punto. Dado que el Continuacionista piensa que lo que es en parte se refiere a los dones parciales de profecía y de lenguas, *por analogía y debido al paralelo* lo perfecto en su interpretación debiera referirse a algún don perfecto. Sin embargo, esta lectura del pasaje no posee ningún sentido, como lo reconocen incluso los mismos Continuacionistas. ¿Qué podría significar aquello de *un don perfecto*?

- El sinsentido que resulta de tal lectura confirma la interpretación de que lo que es en parte no es un don parcial, sino un conocimiento parcial. *El contraste es entre el conocimiento parcial del estado presente y el conocimiento perfecto del estado eterno.*
- Esto último es confirmado por el énfasis del versículo 12 sobre el conocimiento perfecto: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.”
- Nuestro conocimiento parcial en el presente fue comunicado a través de los dones proféticos y de lenguas. Pero el futuro conocimiento perfecto será comunicado por medio de la Segunda Venida de Cristo. Es por esto que la analogía y el paralelismo entre lo perfecto y lo que es en parte en el versículo 10 nos llevan con seguridad a la conclusión de que lo que es en parte no es una referencia a los dones de profecía y de lenguas, sino al conocimiento parcial que se imparte a través de ellos.
- La conclusión debe ser que Pablo está enseñando que el conocimiento parcial dejará de ser en favor del conocimiento perfecto del versículo 10. No dice nada sobre *cuándo* los dones de profecía y lenguas desaparecen. Solo se refiere a que el presente conocimiento parcial, que fue transmitido a través de esos dones, llegará a su fin. Además, deja abierta la cuestión del tiempo en el que los dones de profecía y de lenguas dejarán de ser.⁵ Así que este pasaje no es concluyente para defender la continuación del don de profecía. Ese asunto debe ser resuelto con apoyo en otros fundamentos.⁶

La conclusión es que el argumento del Continuacionismo sobre 1ª Corintios 13:10 es precisamente inconcluso. Esto no molesta a los Cesacionistas, quienes no necesitan construir su caso en base a este pasaje y quienes apoyan su posición por otros motivos.

⁵ D.A. Carson, *Manifestaciones del Espíritu: Exposición Teológica de 1ª de Corintios 12-14* (Grand Rapids: Baker Book House, 1987) 70, aunque no es Cesacionista, señala incluso que estas palabras “no significan necesariamente que un don carismático no pueda haber sido retirado antes de la parusía”.

⁶ Me complace decir que el punto de vista de 1ª Corintios 13:8-13 que defiende aquí parece ser el mismo que el del reconocido defensor del Cesacionismo Dr. Richard B. Gaffin, *Perspectivas sobre el Pentecostés* (N.P.: Presbyterian and Reformed, 1979) 111.

Sin embargo, sí debilita sustancialmente la visión Continuacionista al desestabilizar uno de sus principales soportes.

La profecía del Nuevo Testamento es significativamente distinta a la del Antiguo Testamento

Con la creciente prevalencia de los movimientos Carismáticos y Pentecostales en el último siglo, el significado de la profecía en el Nuevo Pacto ha adquirido una nueva importancia. Alguien familiarizado con los puritanos habrá notado que a menudo asumían que profetizar era generalmente el equivalente a lo que hoy llamamos predicación. (Vea *El Arte de Profetizar* de William Perkins). Por otra parte, los Continuacionistas han intentado alejar la profecía del Nuevo Testamento de la del Antiguo Testamento para así evitar que cumpla con los estrictos estándares establecidos en la profecía del Antiguo en Deuteronomio 18. Esta es la postura del conocido Continuacionista, Wayne Grudem.⁷ La pregunta, por lo tanto, debe ser enfrentada directamente. ¿Es posible diferenciar la profecía del Nuevo Testamento de la profecía del Antiguo Testamento de tal manera que permita algo menos que la infalibilidad en sus entregas? El resto de este capítulo será dedicado a comprobar dos afirmaciones que requieren una respuesta negativa.

La Biblia nunca hace diferencia explícita o abiertamente entre la profecía del Nuevo Testamento y la del Antiguo Testamento

Los profetas del Nuevo Testamento nunca se distinguen explícita o abiertamente de los profetas del Antiguo Testamento. Este es el simple hecho del asunto, y es un hecho en sí mismo concluyente para la pregunta en cuestión. No debemos olvidar que, cuando la profecía y los profetas se mencionan en la iglesia luego de Pentecostés, estas palabras y la institución que representaban eran bien conocidas por los judíos. La profecía del Antiguo Testamento fue, de común acuerdo, inspirada e infalible en sus pronunciamientos (Deut. 18:15-22). Si la profecía del Nuevo Testamento a diferencia de la profecía del Antiguo no fuera infalible en sus pronunciamientos, esto habría constituido un contraste absolutamente fundamental entre la institución del Antiguo Testamento y la institución del Nuevo Testamento. Por dicha razón, suponer que una diferencia tan importante como esta sería pasada por alto sin un comentario explícito es impensable.

Los Continuacionistas han intentado presentar evidencias en la Biblia para tal distinción aplicada a la profecía del Nuevo Testamento. Han citado varios datos bíblicos para defender su tesis, pero los argumentos que proponen no se acercan al tipo de precedente explícito que requiere la situación. Y, a decir verdad, no hay un testimonio que haga abiertamente una diferenciación como la que ellos desean.

Adicionalmente, intentan *sugerir* la falibilidad de la profecía del Nuevo Testamento al mostrar que debía ser evaluada (1ª Cor. 14:29; 1ª Tes. 5:19-21) en base a las Escrituras. El problema es que la profecía del Antiguo Testamento también fue evaluada en

⁷ Grudem, *Teología Sistemática*, 1039-1040.

base a las Escrituras (revelación anterior). Deuteronomio 13:1-5 hace esto patente. Claramente, este hecho no significaba que la profecía del Antiguo Testamento era menos infalible.

De manera similar, los Continuacionistas señalan que los profetas estaban subordinados a los Apóstoles de Cristo. Esto se dice para *sugerir* su falibilidad. Es cierto que los profetas del Nuevo Testamento eran inferiores en rango a los Apóstoles. Esto es sugerido, por ejemplo, por el orden constante del Nuevo Testamento en el que se menciona primero a los apóstoles y luego a los profetas (1ª Cor. 12:29; Ef. 2:20; 3: 5; 4:11). Sin embargo, esta posición subordinada no implica su falibilidad. Como hemos visto, los profetas del Antiguo Testamento eran claramente inferiores a Moisés en el lugar que tenían en la nación de Israel (Núm. 12:1-8). Esto, sin embargo, no implicaba en ninguna medida su falibilidad.

Se puede argumentar que los profetas del Nuevo Testamento eran de un orden diferente a los profetas teocráticos, que eran denominados por la frase “Samuel y todos los profetas” (Hechos 3:24; 13:20; Hebreos 11:32). Pero también lo fueron Abel, Enoc, Moisés y Jesús, a los cuales la Biblia describe como profetas infalibles (Lucas 11:51; Judas 1:14; Hechos 3:20-23). No solamente los profetas teocráticos, sino todos los demás profetas bíblicos verdaderos fueron considerados infalibles en sus pronunciamientos. De hecho, como hemos visto, tal infalibilidad era básica, indispensable y necesaria para ser un verdadero profeta (Deut. 18:15-22).

Los Continuacionistas argumentan que Agabo (alguien que todos debemos admitir que era un profeta del Nuevo Testamento) cometió un error en su profecía con respecto a Pablo, en Hechos 21:10-11.⁸

Hechos 21:10 Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, 11 quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

Esta es una afirmación sorprendente, por no decir impactante. No obstante, si fuera cierto, sin duda sería una pieza informativa de suma importancia. Pero, a decir verdad, se pueden dar varias respuestas a esta afirmación que demostrarían, de manera concluyente, cuán equivocada está.

- Solo al aplicar los principios de interpretación más rígidos y rigurosos a la profecía de Agabo, los Continuacionistas pudieran sugerir que la profecía de Agabo estaba teñida por el error. Gaffin se opone a tal interpretación diciendo: “En general, este intento de interpretación padece de demandar e imponer sobre Agabo una precisión que llega a ser pedante”.⁹ De hecho, una simple

⁸ Wayne A. Grudem, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy* (Westchester, IL: Crossway Books, 1988) 93-104. Véase la respuesta de Gaffin a este punto de vista sobre Agabo en *¿Son vigentes los dones milagrosos?: Cuatro puntos de vista*, 50-51.

⁹ Richard B. Gaffin Jr. en *¿Son vigentes los dones milagrosos?: Cuatro puntos de vista*, 49.

lectura de la profecía muestra que lo que Agabo predijo en realidad sucedió literalmente.¹⁰ Es de temer que tal acercamiento al resto de la Biblia descubra errores en muchos lugares donde los Continuacionistas conservadores no quisieran encontrarlos.

- De mayor trascendencia aún, es que ni Lucas ni el resto de la Biblia critican negativamente la profecía de Agabo.¹¹ En ninguna parte encontramos a Lucas o a ningún otro autor de las Escrituras que halle fallas en las predicciones de Agabo.
- El punto de vista que tiñe la profecía de Agabo con el supuesto error descuida el importante principio interpretativo de la intención del autor al registrar estos eventos. En otras palabras, debemos preguntarnos por qué Lucas incluyó la profecía de Agabo en su narrativa. ¿Cuál fue su intención al registrar esta profecía? ¿Tuvo algo que ver con querer enseñarnos la falibilidad de Agabo? Cuando formulamos esta pregunta y examinamos Hechos para obtener una respuesta, queda claro que Lucas está desarrollando el tema de la valentía de Pablo al encarar cierta persecución que lo esperaba en Jerusalén. Agabo ya ha sido identificado como un profeta verdadero en Hechos 11:28, donde se afirma explícitamente que su profecía de hambruna en Jerusalén se cumplió. En Hechos 20:23, se cita a Pablo diciendo que "...el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones".¹² Y en Hechos 28:17, Pablo se refiere a lo que le sucedió en Jerusalén en un lenguaje que parece una reminiscencia de los detalles de la

¹⁰ Por supuesto, debemos igualmente distinguir entre la profecía de Agabo y los intentos de los amigos de Pablo de disuadirlo de ir a Jerusalén. La infalibilidad de la profecía no significa que la interpretación que ellos hicieron de su aplicación práctica fuese correcta.

¹¹ *La Palabra Infalible*, 3ª ed. rev. (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1978) 11. Aquí John Murray argumenta este mismo punto con respecto a los casos de error que los adversarios de la inerrancia encuentran en las Escrituras.

¹² Grudem, *Teología Sistemática*, 1052, cita Hechos 21:4 como prueba de su punto de vista. Este texto dice que los discípulos "decían a Pablo por el Espíritu (διὰ τοῦ πνεύματος) que no subiese a Jerusalén". Grudem cree que esto significa que ellos profetizaron que Pablo no debería ir a Jerusalén (y, dado que continuó su viaje, Pablo descartó como falible esta parte de su profecía). En realidad, el uso de διὰ τοῦ πνεύματος no tiene por qué implicar esto en absoluto. Esto podría significar solamente que le dijeron a Pablo "a causa del Espíritu" o "en conexión con el Espíritu" que no debía ir a Jerusalén. Ambas traducciones reflejan formas legítimas de entender διὰ. (Cf. 1ª Timoteo 2:15); διὰ no tiene por qué significar aquí "a través". Por lo tanto, lo que le dijeron a Pablo era "a causa de" o "en conexión con" la profecía, pero no era en sí misma la profecía. Adicionalmente, es poco probable que Lucas haya querido decir que los discípulos que le dijeron esto a Pablo eran profetas, como lo indica la interpretación que Grudem hace del texto. Observe Hechos 21:11-14, que continúa con este tema.

profecía de Agabo.¹³ Presentar la idea de que Agabo cometió un error en este tema es ignorar y deshacer la intención de Lucas como autor.¹⁴

Los Continuacionistas argumentan que los profetas contemporáneos reciben una revelación o visión de parte de Dios, pero no se les preserva para que no confundan el mensaje cuando lo comunican. Hablando estrictamente, esto significaría que son videntes y no profetas, una distinción que no se hace en la Biblia. Pero además significaría que son falsos profetas (Deut. 18:15-22). Y en ninguna parte la Biblia hace una salvedad por un vidente bien intencionado que confunde su mensaje.

Ninguno de los intentos de encontrar una diferenciación entre la profecía del Antiguo Testamento y la del Nuevo ha sido viable. Es innegable que la distinción clave a la que apunta el defensor del Continuacionismo está simplemente ausente en el Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento nos alienta, en muchas maneras, a equiparar la autoridad de la profecía del Antiguo Testamento con la del Nuevo.

La autoridad profética del Antiguo Testamento y del Nuevo es equiparada por muchas características del Nuevo Testamento.

- En primer lugar, no existe ninguna distinción terminológica entre la profecía del Antiguo Testamento y la del Nuevo. Los términos usados para describirlas a ambas en el Nuevo Testamento son idénticos.
- En segundo lugar, las referencias indiscriminadas a la profecía del Antiguo y del Nuevo Testamento que usan esta terminología idéntica se encuentran una al lado de la otra, en varias ocasiones, en el libro de Hechos. Por ejemplo, hay profetas y profecías del Antiguo Testamento que se mencionan en Hechos 2:16; 3:24, 25; 10:43; 13:27, 40; 15:15; 24:14; 26:22, 27; y 28:23. Y las referencias a los profetas y a las profecías del Nuevo Testamento se intercalan con los anteriores sin comentarios ni distinciones (Hechos 2:17-18; 7:37; 11:27, 28; 13:1; 15:32; 21:9-11).
- En tercer lugar, la profecía fundamental (Hechos 2:16-21) equipara claramente la profecía del Antiguo y la del Nuevo Testamento. Nos dice que el *profeta* del Antiguo Testamento Joel profetizó que en el Nuevo Pacto “vuestrs hijos y vuestras hijas profetizarán” junto a jóvenes que ven visiones y ancianos que tienen sueños. La distinción Continuacionista entre la profecía del Antiguo Testamento y la del Nuevo evidentemente aquí queda eliminada.
- En cuarto lugar, el libro de Apocalipsis es descrito como una profecía. Claramente, es una profecía del Nuevo Testamento. Sin embargo, su estatus profético asegura su infalibilidad como escrito y promete hacer caer sobre sus quebrantadores la maldición divina (Ap. 1:3; 22:7, 10, 18, 19).

¹³ Ferguson, *The Holy Spirit*, 219.

¹⁴ *La Palabra Infalible*, 11.

- En quinto lugar, el énfasis del Nuevo Testamento es que el Nuevo Pacto es un pacto mejor y superior al Antiguo (Hebreos 8:1-13; 2ª Cor. 3:1-6). Esto coloca en una luz muy extraña la afirmación Continucionista de que la profecía del Nuevo Testamento es, en el sentido más significativo, inferior a la del Antiguo.
- En sexto lugar, no debemos olvidar que el profeta *por excelencia* del Nuevo Testamento es el Señor Jesucristo mismo. Hechos 3:22-23 enfatiza que todo lo que Él dice debe ser obedecido. Sus palabras, por lo tanto, son infalibles. Los Continucionistas pueden argumentar que es injusto mencionar el ejemplo del Señor Jesús. Pueden argumentar que lo dicho por el Mesías es infalible y que no hay comparación entre el Mesías y los otros profetas del Nuevo Testamento. No obstante, esto no puede ocultar el hecho de que Jesús fue un profeta del Nuevo Testamento y que Él era infalible. Y esto nada hace para alentar a defender la tesis de que la profecía del Nuevo Testamento es inferior, en cuanto a infalibilidad, a la del Antiguo Testamento.

Conclusiones

Hay tres conclusiones fundamentales que deben extraerse de la discusión anterior sobre la profecía del Nuevo Testamento.

Primeramente, no hay razón para aceptar, sino todas para rechazar, la idea de que la profecía del Nuevo Testamento carece de la infalibilidad de todas las demás profecías bíblicas. La distinción buscada por los Continucionistas no se encuentra en las Escrituras. Y, de hecho, contradice e ignora las claras implicaciones de las Escrituras en muchos puntos.

En segundo lugar, esto significa que todas las profecías entregadas deben ceñirse al estándar de Deuteronomio 18:15-22. Por lo tanto, cada profecía debe estar preparada para pasar la prueba de la infalibilidad absoluta. Si un profeta no puede pasar esta prueba, él o ella debe arrepentirse y renunciar a su declaración de estatus profético. Y tal como asume el argumento mismo de los Continucionistas, esto eliminaría la mayoría de las afirmaciones de don de profecía hoy.

Tercero y último, un estudio con datos bíblicos respecto a la profecía muestra cuán equivocada es la suposición de que la profecía del Nuevo Testamento es equivalente a lo que se llama más propiamente predicación ungida por el Espíritu. La profecía del Nuevo Testamento no debe distinguirse en su carácter esencial de la profecía del Antiguo Testamento. Esto significa que las pruebas, que se encuentran en Deuteronomio 18:15-22, para determinar la veracidad de una profecía son normativas para todas las profecías bíblicas. No hay un solo pasaje en el Nuevo Testamento en el que la terminología bíblica relacionada con la profecía o con profetizar se refiera a otra cosa más que la recepción y divulgación inspirada de una revelación.¹⁵ No hay ninguna referencia que di-

¹⁵ Al enseñar este material, varias veces me han preguntado sobre la distinción popular entre profecía como *predicción* y profecía como *revelación*. En la conexión actual, esta distinción popular parece implicar que, mientras que la profecía como *predicción* debe ser inspirada e infalible, la

fiera de la identificación que hace el Antiguo Testamento del profeta como portavoz y boca de Dios.

Ciertamente podemos apreciar la imagen tan sublime que tenían los puritanos de la predicación, que la llegaban a llamar *profecía*. Y, por cierto, una visión tan elevada de la predicación es ciertamente necesaria en nuestros días. Pero esta adaptación y mal uso de la palabra bíblica fue sin duda algo pequeño en los días de los puritanos. Sin embargo, recordamos una declaración hecha por uno de los padres de la iglesia respecto a las declaraciones tempranas y defectuosas sobre la doctrina de la Trinidad: *¡Lo que era algo pequeño entonces, ya no es algo pequeño!*

Con estas objeciones Continuacionistas ya desechadas, estamos en condiciones de ver los poderosos argumentos que sustentan el cese del don de profecía en una luz mucho más clara. Llegaremos a esos argumentos en el siguiente capítulo.

profecía como revelación puede no serlo. Así, la profecía como revelación sería equivalente a predicar. Los datos bíblicos que se analizan en este capítulo y en los anteriores muestran que toda la profecía (ya sean predicciones o revelaciones) es en virtud de ser verdadera profecía, inspirada e infalible. Es comunicada directamente de Dios al profeta y el profeta lo transmite como boca de Dios. La profecía puede incluir tanto la predicción como la revelación. Su aspecto de predicción es simplemente la señal y la evidencia de que toda la profecía (tanto de predicción como de revelación) es inspirada e infalible. Pienso que distinguir la profecía en predecir y decir, aunque sea válido en un sentido, a menudo es tanto inútil como engañoso. La verdadera profecía siempre es inspirada e infalible. La verdadera predicación no.

Capítulo 6

Los profetas del Nuevo Testamento

— Argumentos de su cesación —

Refutar los argumentos a favor de la continuación del don de profecía del Nuevo Testamento, nos obligó a referirnos una y otra vez al fundamento establecido en nuestro capítulo sobre la profecía del Antiguo Testamento. Esto ilustra qué tan relevante es que haya un fundamento sólido que permita tener una correcta comprensión de la profecía del Antiguo Testamento, tal como nuestro enfoque de este asunto requiere. Pues bien, ese fundamento yace debajo de los argumentos presentados en este capítulo y sustenta el cese del don de profecía del Nuevo Testamento.

Los profetas del Nuevo Testamento fueron fundacionales

Anteriormente habíamos observado que Efesios 2:20 afirma claramente que los apóstoles fueron el fundamento de la iglesia de Cristo. También notamos que a este hecho se le debía dar una interpretación histórica que confinara el apostolado al período primitivo —primer siglo— de la existencia de la iglesia. Ahora, debemos apreciar que también se dice, en el mismo pasaje, que los profetas del Nuevo Testamento son el fundamento de la iglesia de Cristo. El pasaje dice, de hecho, que la iglesia está construida “sobre el fundamento de los apóstoles y *profetas*”. (El énfasis es mío). Por consiguiente, y dado que esto es así, tenemos la misma razón para concluir el cese de los profetas, a partir de este pasaje, tal como lo hicimos para concluir el cese de los apóstoles.

Grudem, sin embargo, argumenta que las palabras “y profetas” son explicativas. Por lo tanto, deben leerse como “los apóstoles incluso profetas”.¹ Daniel B. Wallace, en su Gramática *Griega Más allá de lo Básico*, esgrime que tal construcción gramatical del griego es errónea.² Además, el orden (los apóstoles y luego los profetas) corresponde al de Efesios 3:5; 4:11; y 1ª Corintios 12:28-29.

Efesios 3:5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.

Efesios 4:11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.

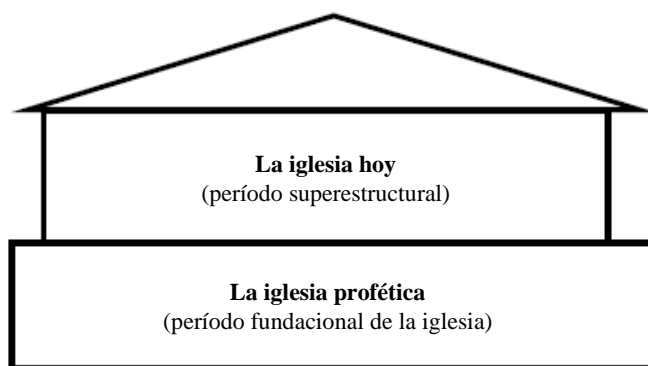
¹ Grudem, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento*, 45-63.

² Daniel B. Wallace, *Gramática Griega Más allá de lo Básico* (Grand Rapids: Zondervan, 1996) 284-286.

1ª Corintios 12:28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

En cada uno de estos pasajes paralelos hay dos cosas que quedan absolutamente claras. La primera, los profetas son distintos a los apóstoles, basta observar la lista de dones de Efesios 4:11 y 1ª Corintios 12:28-29 para ver cómo se asume que son oficios diferentes. La segunda, es que el pasaje se refiere a profetas del Nuevo Testamento (no del Antiguo). Observe aquí la declaración de Efesios 3:5, indicando que el misterio “que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como *ahora* es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.” Es notorio como toda la fuerza del pasaje, y muy especialmente el *ahora*, muestra que los profetas en cuestión no pueden ser los del Antiguo Testamento. Este pasaje es bastante significativo porque ocurre con mucha proximidad a Efesios 2:20. Además, el orden paralelo de los apóstoles y luego los profetas por sí mismo sugiere que son los profetas del Nuevo Testamento los que están en vista. Habríamos esperado que el orden fuera primero profetas y luego apóstoles, si los profetas del Antiguo Testamento hubiesen sido la referencia.³ Por lo demás, queda claro también que la mención en Efesios 4:11 de profetas en la lista de apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros se refiere a los profetas del Nuevo Testamento.

El fundamento de los profetas (Ef. 2:20)



La interpretación peculiar y esotérica de Grudem sobre Efesios 2:20 enfrenta enormes dificultades en muchos frentes. Que un buen teólogo como Grudem opte por ello

³ De hecho, este es el orden que encontramos en 2ª Pedro 3:2 donde se tiene en vista a los profetas del Antiguo Testamento: “para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.”

ilustra las longitudes exegéticas a las que hay que ir para defender el Continuacionismo.

Los profetas de Efesios 2:20 son claramente profetas del Nuevo Testamento. No son ni *profetas del Antiguo Testamento*, ni *apóstoles del Nuevo Testamento*. Por lo tanto, nuestro argumento de que los *profetas del Nuevo Testamento* son fundacionales para la iglesia sigue siendo válido. Y puede quedar útilmente ilustrado en el siguiente diagrama:

Los profetas del Nuevo Testamento fueron infalibles

Hemos visto que el oficio profético confirió autoridad divina e infalible al verdadero profeta (Deut. 18:15f.). Esto significa que las afirmaciones de que existe el don de profecía hoy deben estar preparadas para cumplir con los estándares de Deuteronomio 13 y 18 o, de lo contrario, ser abandonadas. Recuerde la conclusión inevitable a la que nos vimos obligados a llegar acerca de estos pasajes en el Capítulo 4:

Finalmente, poniendo estos dos pasajes juntos, podemos decir que un verdadero profeta posee, y debe poseer, ambas de dos marcas infalibles. Primero, lo que profetiza siempre debe hacerse realidad. Segundo, no debe contradecir la revelación anterior, sino enseñar a las personas a seguir al Dios verdadero (el Dios revelado a través de Moisés).

La única alternativa para cumplir con estos estándares es la sentencia de la Palabra de Dios. La mayoría de los Continuacionistas no creen que la profecía contemporánea cumpla con tales estándares. Los intentos generalizados entre los Continuacionistas de querer encontrar algo que les garantice que existe una forma inferior de profecía en las Escrituras así lo atestiguan.

Los profetas del Nuevo Testamento fueron canónicos

Hemos visto que la forma del canon del Antiguo Testamento era Moisés y los profetas. De hecho, en algunos casos, habíamos visto que todo el Antiguo Testamento era llamado “palabra profética” (2ª Pedro 1:19-21). Si bien no todas las profecías en el Antiguo Testamento alcanzaron a quedar en el canon, todas esas profecías eran en principio canónicas y tenían autoridad canónica con el pueblo de Dios. De manera similar, no todos los escritos apostólicos fueron preservados por el Espíritu Santo para ser puestos en el Nuevo Testamento como lo conocemos. Sin embargo, como hemos visto, todos los escritos apostólicos, como las palabras de los representantes inspirados de Cristo, eran en principio canónicos. Si hubieran sido preservados, necesariamente habrían sido parte de nuestros Nuevos Testamentos.

¿Cuál es el punto de todo esto? Es simplemente que si la profecía bíblica existe hoy y se puede verificar como tal, entonces sería canónica. Y si es canónica, entonces el canon no está cerrado, y permanece abierto. Sin embargo, el hecho es que todo cristiano sabe, y los contenidos del Nuevo Testamento así lo testifican plenamente, que el canon del Nuevo Testamento está cerrado y ha estado cerrado por casi 2000 años.

La elección para los Continuacionistas es clara. O eligen mantener sus pretensiones de profecía continua en la iglesia, o eligen tener un canon cerrado. O eligen tener profecía continua, o bien el testimonio del Nuevo Testamento de que el principio de autoridad canónica partió de la iglesia hace casi 2000 años.

Neil Babcock le da un peso práctico y experiencial a los argumentos anteriores en su libro *En Busca de la Realidad Carismática*. Sus palabras ilustran la agonía que un verdadero corazón cristiano siente y debe sentir ante falsas afirmaciones de revelación profética.

Así dice el Señor. ¡Cómo luché con esas palabras! Así como Jacob luchó con el ángel en la oscuridad de la noche, así luché yo con esas palabras. Así como el ángel hirió a Jacob, así esas palabras me hirieron a mí. Y así como la derrota de Jacob se transformó en su victoria, agradezco a Dios que esas palabras, tan justas e insondables en su significado, me derrotaron a mí.

El momento de la verdad llegó cuando escuché una profecía en una iglesia carismática que estaba visitando. Estaba sentado en la iglesia tratando de alabar a Dios mientras temía el acercamiento de ese momento obligatorio de silencio que indicaba que una profecía estaba a punto de ser pronunciada. El silencio llegó, y muy pronto se rompió por un audaz e imponente “¡así ha dicho el Señor!”

Esas palabras provocaron en mí una reacción inmediata. La convicción, como el agua cuando inunda una represa, comenzó a llenar mi alma. “Oíd, pueblo mío...” Hasta que finalmente, la represa estalló: “Este no es mi Dios”, clamé dentro de mi corazón. “¡Este no es mi Señor!”⁴

⁴ Neil Babcock, *En Busca de la Realidad Carismática* (Londres: The Wakeman Trust, 1992) 58, 59. Uno de mis primeros lectores hizo este comentario sobre las palabras de Babcock: “Me puedo identificar con el Sr. Babcock. Yo también he dicho “Así dice el Señor” en un grupo o iglesia. Y aunque fue sincero y entusiasta, me siento avergonzado y profundamente entristecido por tal afirmación. Ahora retrocedo ante tal pensamiento”.

PARTE 3

HABLANTES DE LENGUAS

Capítulo 7

Del hablar en lenguas y de los que hablan en lenguas

En este capítulo llegamos a la siguiente catarata en el Argumento de Cascada contra el Continuacionismo. Ya hemos visto que los apóstoles de Cristo no continúan en la iglesia de hoy; y sobre la base de esa premisa fundamental, hemos argumentado que los profetas tampoco continúan. De este modo, con estas presuposiciones firmemente establecidas, ahora llegamos a abordar el don de los que hablan en lenguas.

En ciertos aspectos, el hablar en lenguas se identifica especialmente con el movimiento Carismático. Hay una serie de importantes afirmaciones carismáticas sobre el hablar en lenguas pero no se tratarán directamente en este capítulo. En muchas iglesias Continuacionistas, por ejemplo, se ve como la señal del bautismo del Espíritu. No es el propósito de este capítulo discutir la cuestión de si el hablar en lenguas es el indicador del bautismo del Espíritu, no obstante, estoy presentando consideraciones que influirán profundamente en la visión de este asunto. Porque, si no hay personas que hablan en lenguas hoy, ciertamente no podría ser la señal actual del bautismo del Espíritu; sin embargo, hay quienes siguen concibiendo así este tipo de bautismo.

La pregunta principal que se aborda aquí es la que propone el argumento de este libro: ¿Continúan habiendo hablantes de lenguas en la iglesia hoy? A pesar de que esta pregunta no puede separarse de varias otras que tienen un impacto en la forma en que se responde, en este capítulo discutiremos estas interrogantes: (1) ¿Las lenguas eran lenguas humanas? (2) ¿Cuáles eran las reglas sobre hablar en lenguas en la iglesia? (3) ¿Hay hablantes de lenguas hoy? (4) ¿Cómo debemos explicar el hablar en lenguas contemporáneo?

¿Las lenguas eran lenguas humanas?

¿Aquellas lenguas eran lenguas humanas? Sí. Esa es la respuesta corta a esta pregunta tan importante. ¿Cómo, pues, llegamos a esa respuesta tan rotunda? Eso toma algo más de tiempo explicarlo. Por el momento, es importante apuntar desde el comienzo de esta explicación que el hablar en lenguas solo se menciona en el Nuevo Tes-

tamento en los capítulos 2, 10, 19 de Hechos y en los capítulos 12 a 14 de 1ª Corintios.¹ Entonces, habiendo establecido esto, consideremos varios aspectos.

En Hechos 2, que es la primera y gran referencia bíblica, las lenguas eran claramente idiomas humanos.

Ningún Continuacionista debe cuestionar la idea de que los eventos del Día de Pentecostés registrados en Hechos 2 son fundamentales para comprender el don del Espíritu.² En Hechos 2 tenemos la primera referencia al don de lenguas en la Biblia, y el fenómeno registrado en ese capítulo es el cumplimiento de una antigua profecía que decía que el Espíritu sería dado a la iglesia. Esta profecía se encuentra en Joel 2:28-29 y llegó a manifestarse en el don de lenguas. El derramamiento del Espíritu registrado aquí es un evento ocurrido sólo una vez, de una época específica, e histórico-redentor, siendo del mismo tipo que la encarnación, la crucifixión y la resurrección de Cristo.³ Al igual que estos eventos, establece el fundamento o inaugura el escenario para toda la era cristiana. Sin embargo, Hechos 2:1-13 deja muy en claro que las lenguas que ahí fueron habladas eran lenguas humanas. Note especialmente los versos del 5 al 11.

Hechos 2:5 Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. 6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. 7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? 8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? 9 Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, 11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

Dado el precedente indiscutible de Hechos 2, hay muchas razones para concluir que las otras instancias en la que se habló en lenguas en los relatos de Hechos (Hechos 10:46; 19:6) también eran idiomas humanos. Hechos 2 establece un precedente para el significado de las lenguas en este libro (y en el resto del Nuevo Testamento). Y yo sos-

¹ Hay una referencia muy controvertida a “nuevas lenguas” en Marcos 16:17. El problema es si el final de Marcos en el que se encuentra esta referencia está en los manuscritos originales. Algunos eruditos, que creen que los manuscritos más antiguos son los más confiables, creen que el Nuevo Testamento no contiene este pasaje. Otros, que sostienen que la mayoría de los manuscritos existentes son confiables, creen que sí.

² A la luz de la evidencia que estoy a punto de dar acerca de la importancia fundamental del Día de Pentecostés, me sorprende que C. Samuel Storms en *¿Son vigentes los dones milagrosos?* (Grand Rapids: Zondervan, 1996) 220, pueda decir que “no hay razón para pensar que Hechos 2, en lugar de, digamos 1ª Corintios 14, sea la norma según la cual se deben juzgar todas las ocurrencias de este fenómeno”.

³ No pretendo prejuzgar o decidir todos los temas que separan a Cesacionistas y Continuacionistas acerca de la llegada del Espíritu en el Día de Pentecostés, al describir ese evento como ocurrido sólo una vez, de una época específica, e histórico-redentor. Solo estoy enfatizando su importancia fundamental en la historia bíblica.

tengo que este precedente debe controlar cómo interpretamos las otras menciones del don de lenguas a lo largo del libro. Se necesitaría la más sólida evidencia para anular esta presunción. Y de hecho, no existe evidencia de ningún otro tipo que demuestre que las lenguas de Hechos 10:46 y 19:6 fueran otra cosa más que lenguas extranjeras.

A veces se argumenta que el milagro de Hechos 2 no fue hablar en lenguas, sino oír en lenguas, pero esto es evidentemente un error.

Esta interpretación se presenta para diferenciar el milagro de Hechos 2 de lo que se menciona en 1ª Corintios 12-14. La supuesta prueba de esta interpretación es el énfasis en Hechos 2:8 y 11 en cómo todas las diferentes nacionalidades *escucharon* a los apóstoles hablando en sus propios idiomas. El problema con esta interpretación es doble. Primero, el don se llama lenguas, ¡no orejas! (Hechos 2:4, 6). Y segundo, el pasaje dice explícitamente que *hablaron* en otras lenguas (Hechos 2:4, 6).

La palabra lenguas fue a menudo usada en el Nuevo Testamento para referirse a idiomas humanos (Ap. 5:9; 7:9).

Una lengua en el lenguaje del Nuevo Testamento no era solo un órgano en nuestra boca. Era un lenguaje humano. Donde sea que la lengua física no es lo que está en vista, este parece ser el significado predeterminado de la palabra.⁴ Aquí hay dos ejemplos de cómo se usa este vocablo.

Apocalipsis 5:9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.

Apocalipsis 7:9 Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.

Aunque 1ª Corintios 13:1 hable de “lenguas angélicas”, no significa que el don de lenguas en Corinto era un lenguaje angelical, celestial, extático y de oración.

Pablo dice “**Si** yo hablase lenguas...angélicas...” (1ª Cor. 13:1 —el énfasis es mío). A partir de este texto los Continuacionistas esgrimen que las lenguas son un idioma celestial. No obstante, la frase de Pablo puede ser una hipérbole (como diciendo **incluso si** yo hablara el lenguaje de los ángeles). De manera alternativa, el lenguaje que Pablo emplea puede estarse haciendo eco de una afirmación hecha por algunos corintios (tal vez una presunción de uno de los autodenominados apóstoles que se opusieron a Pablo) y no que dicho lenguaje estuviera destinado a revelar alguna doctrina del Apóstol.

⁴ Sin contar Marcos 16:17, hay 49 menciones de la palabra lengua en el Nuevo Testamento. Diecisiete parecen referirse a lenguas físicas; siete, claramente se refieren a un idioma. Las 25 restante al don de lenguas. Y cinco de esas están en Hechos y se refieren claramente a un lenguaje humano. Las otras 20 son los usos que están en disputa y todas se encuentran en 1ª Corintios. También en 1ª Corintios 14:21 aparece la palabra compuesta *ἑτερογλώσσις*, que significa lenguas extrañas. Pero es usada en la traducción de un texto del Antiguo Testamento que claramente hace alusión a un idioma humano extranjero.

Por lo tanto, Pablo estaría diciendo: *Supongamos que yo mismo hable con las lenguas de los ángeles, tal como algunos de ustedes dicen que lo hacen.* Y para finalizar, debemos recordar que los ángeles no tienen cuerpos, lenguas o, por consiguiente, lenguaje oral (Hebreos 1:14).⁵

Cuando se piensa que 1ª Corintios 14:2 se refiere a un lenguaje celestial, está malinterpretado.

1ª Corintios 14:2 dice: “porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende”. Sin embargo, esto únicamente significa que nadie entiende, ¡*si no hay interpretación!* Dios entiende no porque sea un lenguaje celestial, sino porque Dios conoce todos los idiomas humanos. El versículo 13 —recuerde— instruye a los corintios: “Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.”

El llamado de Pablo a la interpretación en 1ª Corintios 14:3, 26-28 parece asumir que las lenguas ahí mencionadas eran idiomas humanos.

Que las lenguas eran lenguas humanas se asume por el llamado que se hace a la interpretación. No niego, por supuesto, que Dios pueda dar la capacidad de interpretar incluso un lenguaje celestial o angelical. Sin embargo, esa declaración se refiere de manera natural a la interpretación de un lenguaje humano desconocido para los presentes.

La cita de Pablo de Isaías 28:11 en 1ª Corintios 14:21 indica que las lenguas ahí mencionadas eran lenguas humanas.

Pablo cita Isaías 28:11 en 1ª Corintios 14:21: “En la ley está escrito: EN OTRAS LENGUAS Y CON OTROS LABIOS HABLARÉ A ESTE PUEBLO; Y NI AUN ASÍ ME OIRÁN, dice el Señor.” Las lenguas de Isaías 28:11 son lenguas extranjeras. Es difícil ver cómo esta cita es pertinente para el argumento de Pablo o relevante para su tema a menos que las lenguas habladas en Corinto fuesen lenguas humanas.

El punto principal de Pablo en 1ª Corintios 14:21 es que el don de lenguas fue una señal de juicio sobre los judíos.

Isaías 28:11 se refiere a la lengua o al idioma de un ejército extranjero. Es escuchado por los judíos porque ese ejército ha ocupado la tierra de Israel como una fuerza extranjera invasora. Esta situación fue el resultado del juicio de Dios sobre los judíos. Y es difícil entender cómo escuchar el don de alguien que habla en la lengua de los ángeles puede considerarse un juicio. Esto parecería ser más una bendición (como el hecho de que Pablo haya sido arrebatado hasta el tercer cielo y haya escuchado cosas inexpresables —2ª Cor. 12:1-5) que una maldición.

⁵ Uno de mis primeros lectores me hizo esta pregunta: “¿Esto siempre es así? ¿Ellos no pueden tomar la forma y facultades de un hombre?” Es cierto que los ángeles pueden tomar la forma y las facultades de un hombre; sin embargo, yo afirmaré que cuando hacen esto también toman su lengua o idioma. De ese modo, si un ángel toma una forma humana, también toma un lenguaje humano para poder hablar con aquellos a quienes es enviado.

El significado del don de lenguas en la Biblia incluye la idea de que es “una reversión de Babel”.

Las lenguas marcan el proceso inverso de Babel y la universalidad del Nuevo Pacto. La maldición de Babel dividió a las naciones al imponer diferentes idiomas (Gen. 11:1-9). Pero cuando en el Día de Pentecostés se proclamó la Palabra de Dios en muchas lenguas, aquello era una señal de que la maldición de Babel ahora debía revertirse. Muchas naciones y pueblos debían ser reconciliados en el único Cristo y en Su obra redentora (Efesios 2:12-19). De manera que, lo que fue un juicio para los judíos fue a su vez una bendición para los gentiles. Sinclair Ferguson afirma:

Para Pablo, las lenguas sirven en parte como señal del juicio de Dios sobre el pueblo de su pacto. Lo que marca la reversión de Babel e indica la universalidad del nuevo pacto, también señala el juicio del pueblo del pacto por el rechazo de Cristo. Babilonia invertida es, en otro sentido, Jerusalén siendo juzgada (“su fracaso es riqueza para los gentiles”, Romanos 11:12).⁶

Cuando llega el Nuevo Pacto, la importancia de hablar en lenguas en la historia bíblica queda destruida, excepto en la suposición de que las lenguas eran realmente lenguas extranjeras. Pues, solo el don de hablar lenguas extranjeras revierte lo ocurrido en Babel y trae reconciliación a las naciones.

Las lenguas son un don espiritual para la edificación del cuerpo.

El propósito de los dones espirituales no termina con el bienestar de la persona a quien se les da. Un principio importante respecto a los dones del Espíritu, en general, se reitera varias veces en el Nuevo Testamento: los dones se le dan a individuos por el bien del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-13; 1ª Corintios 12: 7; 1ª Pedro 4:10). Sin embargo, los Continuacionistas a veces presentan las lenguas como si fueran un lenguaje privado de oración, dado al individuo para su propia edificación.⁷ Y dado que los dones del Espíritu se dan para la edificación del cuerpo, es extraño escuchar a los Continuacionistas sostener que las lenguas son un lenguaje privado de oración. De cualquier manera, 1ª Corintios 14:2, 4, 17 y 28 debe ser entendido adecuadamente, y no se puede tratar de enseñar que el hablar en lenguas es principal o exclusivamente un lenguaje privado de oración.⁸ El hablar en lenguas debe ser primordialmente para la edificación

⁶ Sinclair Ferguson, *El Espíritu Santo*, (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996) 213.

⁷ Este parece ser el punto de mayor relevancia que Storms (*¿Son vigentes los dones milagrosos?*) le confiere al don de lenguas. “Quisiera concluir esta discusión sobre el don lenguas en una nota más personal, simplemente diciendo que he encontrado que este don es de gran ayuda en mi vida de oración. Y solo ha servido para profundizar mi intimidad con el Señor Jesucristo y para realzar mi celo y alegría en la adoración. A pesar de las caricaturas, orar en el Espíritu no disminuye la capacidad de pensamiento racional o compromiso con la autoridad de la Palabra de Dios escrita.”

⁸ 1ª Corintios 14:2, 4, 17 y 28 a menudo se cita como prueba de que el hablar en lenguas de 1ª Corintios 12-14 fue un lenguaje de oración privado. Las implicaciones más frecuentes de esto son que (1) no se da principalmente para la edificación de la iglesia y (2) puede que no sea un lenguaje humano en absoluto. Sin embargo, Pablo solo admite en estos versos que el hablar en lenguas

de la iglesia en su conjunto. Este es, de hecho, el punto que Pablo defiende; que para ser de edificación en la asamblea de la iglesia, dice él, deben ser interpretados.

Conclusión

Si las lenguas eran idiomas extranjeros que podían ser interpretados, entonces muchas de las afirmaciones del don de lenguas hoy, si no la mayoría, quedan invalidadas. No son, y ni siquiera pueden pretender ser, lenguas extranjeras.

¿Cuáles eran las reglas sobre hablar en lenguas en la iglesia?

El tema de 1ª Corintios 14 es la regulación de los dones espirituales en las asambleas de la iglesia. Uno de los principales énfasis de 1ª Corintios 14 es, por lo tanto, dar reglas para el uso de los dones de lenguas en las reuniones de la iglesia. Las reglas para hablar en lenguas son estas:

- Solo dos o tres personas que hablan en lenguas podían hablar (y no al mismo tiempo) en cualquier reunión de la iglesia para que se pudiera preservar el orden (1ª Cor. 14:27).
- Si se hablaban lenguas en la iglesia, debían interpretarse. Si nadie interpretaba, el hablante de lenguas debía guardar silencio (1ª Cor. 14:28).
- A ninguna mujer se le permitió hablar en lenguas en la reunión de la iglesia. Esta es la razón principal para la prohibición de 1ª Corintios 14:34-35.⁹

puede hacer que se edifique uno mismo. Pero su punto principal es que sin interpretación no edifica a la iglesia. No niego que el ejercicio de los dones espirituales tiene el “beneficio adicional” de edificarnos a nosotros mismos. (Esta es la fraseología de Richard Gaffin en *¿Son vigentes los dones milagrosos?* 294-295.) El predicador se edifica frecuentemente cuando predica. El que usa su don para el evangelismo para hablar a los incrédulos acerca de Cristo, a menudo se edifica a sí mismo. El punto es que este no es el principal beneficio de estos dones, sino que es un beneficio adicional. Los dones se dieron principalmente para el bien de los demás, no para el propio bien. Siendo este el caso, la concesión de Pablo de que uno con el don de lenguas puede edificarse a sí mismo no contradice ni la idea de que el don se otorgó principalmente para la edificación de otros, ni la idea de que es un lenguaje humano.

⁹ Wayne Grudem, *El Don de Profecía en 1ª Corintios* (Washington, D.C.: University Press of America, 1982) 242-255, postula que 1ª Cor. 14:33b-35 simplemente prohíbe a las mujeres involucrarse en juzgar a los profetas (1ª Cor. 14:29b). Aunque su argumento es ingenioso, es absolutamente poco convincente. Es imposible en el presente contexto limitado demostrar a fondo todas las razones por las cuales esto es así. Pero la razón principal es que su interpretación ignora el uso contextual de los términos *λαλεω* (hablar) y *σιγαω* (callar). El verbo *λαλεω* (hablar) empleado en 1ª Cor. 14:34-35 es usado 24 veces en 1ª Corintios 14. Dieciocho veces se refiere al hablar en lenguas, 2 veces a profetizar (vv. 3 y 29), y 2 veces (vv.6 y 19) a enseñar o hablar en general. El verbo *σιγαω* (callar) es usado conjunto con *λαλεω* en los versículos 28, 30 y 34. (Ese es su único uso en 1ª Corintios 14). Se utiliza para mandar a las personas que hablan en lenguas, a profetas y a mujeres a no hablar en las asambleas de la iglesia, sino a guardar silencio. El uso de estos dos verbos en este contexto, entonces, tiende a apoyar la opinión que en 1ª Cor. 14:34-35 Pablo está prohibiendo a las mujeres profetizar y hablar en lenguas en la iglesia. En contraste, estos verbos nunca se usan con relación a juzgar a los profetas. Estos hechos por sí mismos son fatales para la opi-

Conclusión

Es obvio que pocas o ninguna de estas reglas se observan en la mayoría de las iglesias donde se practica el hablar en lenguas. Este es ciertamente un llamado a la reforma de tales reuniones. Sin embargo, la violación regular y casi sistemática de estas reglas bíblicas plantea una profunda sospecha de que el fenómeno de las lenguas hoy en día no se basa en las Escrituras. Cuando reglas tan claras de las Escrituras son tan flagrantemente desobedecidas, es correcto preguntarse si las Escrituras tendrán algo que ver con esta práctica actual.

¿Está el don de lenguas vigente hoy?

El don de hablar en lenguas no existe en la iglesia de hoy. Y el argumento para esta conclusión es el siguiente: El hablar en lenguas fue una forma de profecía y, por lo tanto, cuando estaba acompañado por el don de la interpretación, era funcionalmente equivalente a la profecía. En consecuencia, tal y como hemos visto, así como no hay profetas vivos en la iglesia hoy, tampoco puede haber ningún hablante de lenguas.

La clave de este argumento es que el hablar en lenguas fue una forma de profecía. ¿Cómo sabemos esto? Aquí tenemos varios argumentos.

- El ejemplo fundamental del don de lenguas en Hechos 2 se identifica como profecía. El fenómeno ocurrido en Hechos 2:14-18 Pedro lo explica por medio de una predicción que se refiere al derramamiento del Espíritu *en el don de profecía*.

Hechos 2:14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. 15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. 16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17 Y EN LOS POSTREROS DÍAS, DICE DIOS, DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE, Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN; VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARÁN SUEÑOS; 18 Y DE CIERTO SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE

nión de Grudem. No obstante, Grudem rechaza esta interpretación aduciendo que está en conflicto con 1ª Cor. 11:5 y 1ª Cor. 14:23-31. Si 1ª Corintios 11:5 se refiere a las mujeres que oran o profetizan en las reuniones de la iglesia, Grudem podría estar en lo correcto al ver una contradicción. El hecho es, sin embargo, que no hay evidencia de que 1ª Cor. 11:2-16 se esté refiriendo a las reuniones de la iglesia. Es probable que se refiera a situaciones públicas menos formales. El contexto más formal de la iglesia es lo que está en vista en 1ª Cor. 14:33b-35, como lo deja claro Pablo por su uso triple de la palabra iglesia. En cuanto a 1ª Cor. 14:23-31, el permiso aparentemente general para que todos ministren en las reuniones de la iglesia es claramente calificado en los versículos 27-35. Además, los “todos” y “cada” de los versos anteriores son claramente hiperbólicos. Pablo claramente no creía que todos pudieran hablar en lenguas (v. 23) o que todos pudieran profetizar (v. 24). Él reconoce que todos ni siquiera poseían estos dones (1ª Co. 12:31 y 14:1). Finalmente, cuando Pablo dice en el v. 31, “todos ustedes pueden profetizar”, se está refiriendo a los profetas (v. 29) y no a las profetisas (Lucas 2:36; Ap. 2:20; Hechos 21:19).

MIS SIERVAS EN AQUELLOS DÍAS DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU, y profetizarán.

- 1ª Corintios 14:5 afirma la equivalencia funcional del don de lenguas con la profecía, siempre y cuando alguien interprete lo que se dice. Pablo declara: “Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero *más* que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación”. La clara consecuencia es que, si hay interpretación, el hablar en lenguas es tan grande como profetizar. Por eso hemos visto en capítulos anteriores la visión sublime que las Escrituras nos da de la profecía. Cuando Pablo hace una equivalencia entre profetizar y hablar en lenguas, si se interpreta, esto exalta el hablar en lenguas al nivel de una revelación directa e infalible. A pesar de que hablar en lenguas es claramente distinto de la profecía, ya que implica la capacidad adicional de hablar en un idioma que no se ha aprendido, a su vez es sustancialmente equivalente a la profecía pues comunica la revelación directa que se da a través de ella.
- Tanto en la profecía como en las lenguas, el orador está pronunciando *misterios* (1ª Cor. 13:2 con 14: 2). Comparemos estos dos pasajes. 1ª Corintios 13:2 dice: “Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”. 1ª Corintios 14:2 señala: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”. Tanto en la profecía como en las lenguas se habla un *misterio*. Sin embargo, sabemos que un *misterio* es el contenido especial de una profecía. Cuando Pablo da su predicción en 1ª Corintios 15:51, dice que les está contando un misterio. “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados”. La profecía y el misterio también están estrechamente relacionados en Romanos 11:25; 16:25-26; Ef. 3:3; y en el libro de Apocalipsis. Por supuesto, el libro de Apocalipsis es una profecía (Ap. 1:3). Por lo tanto, a lo largo de todo su relato contiene misterios (Ap. 1:20; 10:7; 17:5; 17:7).
- Las lenguas y la profecía, en el Nuevo Testamento, con frecuencia se encuentran estrechamente asociadas. Además de Hechos 2, nótese Hechos 19:6; 1ª Corintios 13:1-2, 8; y en todas partes en 1ª Corintios 14. Esta asociación íntima se explica fácilmente si el hablar en lenguas era una forma de profecía.

Por todas estas razones, las lenguas deben ser identificadas como una forma de profecía. Y, por lo tanto, si la profecía ha cesado, entonces también las lenguas lo han hecho. Puede ser por esta razón que en los últimos libros del apóstol Pablo (las Epístolas pastorales) no hay ninguna regulación o incluso mención de hablar en lenguas. Fue, como la profecía, desapareciendo. En cualquier caso, la equivalencia sustancial de ha-

blar en lenguas y profetizar no se puede omitir en un examen imparcial del Nuevo Testamento.

¿Cómo podemos explicar el fenómeno contemporáneo de hablar en lenguas?

Hoy en día muchos cristianos, aparentemente sinceros, se involucran en lo que se denomina (creen ellos) hablar en lenguas. Y si el don de lenguas ha cesado, ¿entonces cómo explicamos la experiencia que viven esas personas? Esta es una pregunta muy seria. Si nosotros rechazamos la continuidad del don de lenguas en la iglesia, ¿debemos concluir —como algunos hacen— que todos esos que profesan ser cristianos en realidad están bajo el poder del diablo o incluso poseídos por un demonio? Esta sería hacer una acusación muy seria. Además, esta acusación haría incluso que muchos cristianos piadosos se mostraran reacios a aceptar que ya no existe ese don en la iglesia de hoy. ¿Es tan clara la alternativa que hablar en lenguas es o bien divino o demoníaco? Afortunadamente, no creo que esta sea la elección que se deriva de la posición Cesacionista. Y más bien, es importante recordar los siguientes aspectos cuando se considera el origen de las *lenguas* practicadas hoy.

- Nosotros como cristianos no construimos nuestra doctrina en base a la experiencia, sino en base a la Biblia. Por lo tanto, la experiencia y las convicciones de tantos supuestos hablantes de lenguas no pueden ser, ni son, normativas para la doctrina. ¡Antes bien sea Dios veraz y todo hombre mentiroso!
- Sin embargo, podemos hacernos esta pregunta. Si el hablar en lenguas hoy no es un don divino, ¿de dónde proviene todo esto? Algo de eso puede ser efectivamente demoníaco. Los demonios son, con toda certeza, capaces de venir a la iglesia y permitir que las personas hagan cosas que de otra manera no podrían hacer (Marcos 5:4-5; 2ª Tes. 2:9).
- La mayoría puede ser una clase de fenómeno natural que no necesita ser explicado como esencial u originalmente divino o demoníaco. Este fenómeno se puede llamar vocalización libre y se ha observado en otros contextos, completamente no cristianos.¹⁰ Pero, como fenómeno natural, no tiene que ser condenado como necesariamente de origen demoníaco.
- Ya he manifestado mi intención de distinguir entre hacedores de milagros y milagros, cuando lleguemos a esa parte del argumento. Esa discusión está reservada para el próximo capítulo. ¿Podría, sin embargo, tal distinción ser aplicada aquí? En otras palabras, ¿existe la posibilidad de que un Cesacionista acepte que en raras ocasiones Dios le dé a alguien la capacidad de hablar un idioma extranjero que no haya aprendido de la forma habitual? Tal “milagro” tendría que distinguirse claramente del don bíblico de hablar en lenguas. Sin embargo, ¿es posible que Dios haga algo como esto por un misionero, en una

¹⁰ Sinclair Ferguson, *El Espíritu Santo*, 234; C.S. Butler, *Probad los espíritus* (Welwyn, Herts: Evangelical Press, 1985) 44. 7

sola ocasión, y sin que eso signifique que esa persona tenga el don de lenguas en el sentido bíblico? Con una reserva muy cuidadosa es posible responder sí a tales preguntas. Tal “milagro” no implicaría ni un estado profético, por lo que ya se explicó, ni tampoco ninguno de los rasgos distintivos del don bíblico de lenguas. La ventaja de reconocer un “milagro”, tan cuidadosamente calificado, como este daría la posibilidad de explicar ciertos casos de supuestas manifestaciones de “lenguas” como “milagrosas”, sin afirmar, al mismo tiempo, que el don de lenguas sea dado a la iglesia hoy.

PARTE 4

HACEDORES DE MILAGROS

Capítulo 8

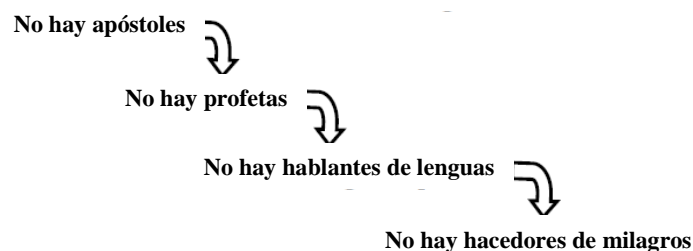
De los milagros y de los que hacen milagros

Introducción

La distinción entre los milagros y los hacedores de milagros

Esta parte final de nuestro estudio acerca de los dones milagrosos aborda el tema de los hacedores de milagros. Es el último tema de la serie de cataratas de nuestro Argumento de Cascada, que está en contra de que los dones extraordinarios se encuentren hoy en la iglesia. El siguiente diagrama (que el lector ya ha visto antes) resume el argumento hasta el momento y nos trae al presente capítulo donde abordaremos los milagros y a los hacedores de milagros.

El argumento de cascada



¿Las lenguas eran lenguas humanas?

Comencemos con la mención de los hacedores de milagros en 1^a Corintios 12:28-29.¹

¹ Alguien pudiera preguntarse acerca de las sanidades y los sanadores. Los incluyo en la categoría más amplia tratada en este capítulo: milagros y hacedores de milagros.

1ª Corintios 12:28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. 29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

En 1ª Corintios 12:28 pareciera que este don se llama lisa y llanamente milagros, pero note algo muy importante, el don del que estamos hablando no es simplemente milagros, de acuerdo con el versículo 29 (tal como lo traduce la versión La Biblia de las Americas), el don es *obradores de milagros*. Aunque la palabra en el original dice directamente milagros,² en la LBLA se traduce como *obradores de milagros*. Esta no es una traducción que se tome una licencia indebida en relación con el original, es más bien una forma muy necesaria de traducir el aquel primer texto. El contexto nos obliga a esta traducción debido a la redacción del original, ya que literalmente se lee: *¿No son todos milagros?* Esto no tiene sentido y no puede ser la traducción correcta. Pues, en paralelo con las otras preguntas en los versículos 29 y 30, lo que debemos leer es: *¿Hacen todos milagros?*³

Mi punto es que el tema en sí que tenemos ante nosotros no es si hay o no milagros en la iglesia de nuestros días. Yo, junto a muchos otros Cesacionistas, sostengo que efectivamente Dios puede hacer milagros hoy. La pregunta es más bien si hay hacedores de milagros hoy. Es decir, si hay quienes tienen el don de hacer milagros. Una cosa es que haya milagros; otra, es que exista el don de hacer milagros o ser *hacedor de milagros*. Esta es una distinción que es fundamentalmente importante para el tema que tenemos delante nuestro. En síntesis, lo que pretendo argumentar es que no hay hacedores de milagros en el presente, ni cristianos dotados especialmente para obrar dichos milagros.⁴

Esta distinción que estoy haciendo pudiera quedar mucho más clara con una historia que ocurrió de verdad. C. Samuel Storms en su defensa del Continuacionismo utiliza este ejemplo histórico.⁵ Él cita el ejemplo de C.H. Spurgeon, el gran predicador bautista reformado de mitad del siglo diecinueve. En varias ocasiones durante su predicación, Spurgeon pareció hablar a sus oyentes con una visión sobrenatural. De manera sorprendente y particular, describía los pecados y circunstancias de personas descono-

² La palabra griega es δυνάμεις y significa literalmente poderes. No hay ninguna palabra en griego que traduzca exactamente nuestra palabra en español: milagros. Poderes es una de las varias palabras griegas que algunas veces se aproxima al significado de milagro en español. Las otras son señales (σημεία), maravillas (τέρατα) y obras (έργα).

³ Es probable que la misma traducción sea adecuada para el versículo 28. Mientras que los tres primeros dones en la lista se refieren a las personas como si fueran los dones, con los milagros la lista comienza a nombrar las habilidades como dones (milagros, dones de sanación, de administración, etc.)

⁴ Este también es el argumento de Gaffin en *¿Son vigentes los dones milagrosos?* 41-42. Ahí él distingue entre los milagros y aquellos con el don de hacer milagros.

⁵ *¿Son vigentes los dones milagrosos?*, 201-203.

cidas para él que estaban sentadas en sus congregaciones. Y esto llevó a veces a la conversión de esas personas. Estos pueden ser casos en los que Spurgeon habría sido guiado milagrosamente a la hora de escoger sus ilustraciones y sus palabras. Por lo tanto, no es un problema para este Cesacionista admitir que aquí tenemos un milagro (especialmente porque, así como Spurgeon, soy bautista reformado). Sin embargo, lo que Storms no muestra y no puede demostrar es que Spurgeon alguna vez afirmara, basándose en estos eventos, que era profeta o hacedor de milagros. (Porque, por supuesto, no lo hizo). Me pregunto si no hubo muchas veces en las que Spurgeon usara el mismo tipo de lenguaje y en el que nadie coincidente con su descripción estuviera presente. Quizás hubo muchas de esas ocasiones. Storms ciertamente no puede probar que no las hubo. El punto es que Dios pudo haber realizado milagros en relación con el ministerio de Spurgeon, pero este hecho no hizo de Spurgeon un hacedor de milagros.

La definición de milagro

Los cristianos normalmente asumen que todos saben lo que es un milagro. Sin embargo, la realidad es que no es fácil definir un milagro. ¿Un problema es si los milagros son hechos únicos de Dios? Los cristianos rechazan la idea de que la naturaleza sea algo ajeno a Dios y en la que Él no esté involucrado. Rechazamos la enseñanza del Deísmo que afirma que Dios está distante y ausente de Su creación. Más bien, vemos la mano de Dios en los eventos ordinarios de la naturaleza y de la historia, así como en los milagros. Por lo tanto, la pregunta que debemos hacer es: ¿Cuál es la diferencia entre la obra poderosa de Dios en la creación a lo largo del tiempo y la obra poderosa de Dios en un milagro? Muchos de estos problemas se enfrentan con una teología bíblica de los milagros.

Para nuestros propósitos, un problema significativo es que no contamos ni en griego ni en hebreo con un término exacto y equivalente a nuestra palabra milagro en español.⁶ En lugar de esto, hay al menos 4 palabras, en ambos idiomas, que —especialmente cuando se usan en plural— se refieren a lo que nosotros llamamos milagros. Esas palabras son: obras, poderes, maravillas y señales. La dificultad es que nuestra palabra en español, milagro, se usa comúnmente para cubrir eventos que van más allá del uso técnico de estas palabras en la Biblia. En otras palabras, milagro tiene en español una connotación y designación más amplia que las palabras bíblicas que a menudo se terminan definiendo como milagro. Por ejemplo, en la Biblia, ni la obra origi-

⁶ Algo del problema con el uso de la palabra *milagro* para traducir ciertas palabras bíblicas por milagros, puede ser exhibido en los siguientes hechos. En versiones de la Biblia en inglés, la NASB usa *milagro*, *milagros* y *milagrosos* 31 veces. Traduce *poder* o *poderes* 22 veces. Traduce *señal* o *señales* 2 veces. Y traduce *maravilla* o *maravillas* 7 veces. La KJV usa *milagro* y *milagros*, pero no *milagrosos*, un total de 37 veces. Traduce una palabra no griega 1 vez, *maravilla* o *maravillas* 3 veces, *señal* o *señales* 24 veces, y *poder* o *poderes* 9 veces. La NIV usa las palabras *milagro*, *milagros* y *milagroso* 104 veces; la NKJV 16 veces; la ASV 9 veces; y la RSV 13 veces. Claramente, la equivalencia de *milagro* a cualquiera de las palabras en los idiomas bíblicos es una cuestión de opiniones diversas entre los traductores.

nal de Dios de la creación hecha a partir de la nada, ni su obra de regeneración en el corazón del pecador se describe mediante las palabras que acabamos de mencionar. No obstante, cuando nosotros hablamos de un milagro, frecuentemente nos estamos refiriendo a cualquier evento en el que Dios muestra su poder sobrenatural y omnipotencia —y comúnmente esto incluye tanto a la creación como a la regeneración. Los teólogos que definen milagro basados estrictamente en las palabras bíblicas aquí mencionadas, clasifican estos eventos como providencias extraordinarias en vez de milagros. Por eso, creo que es sabio reconocer que *milagro* es una palabra en español con un significado que no equivale a ninguna otra palabra bíblica. Si se usa más ampliamente, puede referirse a cualquier exhibición inusual de la providencia extraordinaria o del poder sobrenatural de Dios. Y en este sentido amplio, me complace afirmar que Dios hace milagros hoy. Sin embargo, es posible definir *milagro* más estrictamente. Y es en este sentido más estricto, que hay razones para decir que los milagros no ocurren hoy. Aquí está el por qué.

Milagro es utilizado en diferentes traducciones de la Biblia en español para traducir un grupo específico de palabras bíblicas: *obras*, *poderes*, *maravillas* y *señales*. Una definición estricta basada en esa terminología es esta: *Un milagro es una manifestación redentora, reveladora, extraordinaria, externa y asombrosa del poder de Dios.*

Permítanme desglosar esta definición y mostrar cómo encarna la terminología bíblica.

- Un milagro es una *manifestación del poder de Dios*. (Es una exhibición del poder y la obra divina.)
- Un milagro es *asombroso*. (Es una maravilla.)
- Un milagro ocurre en el campo de lo *externo*. (La Biblia parece reservar estas palabras para cosas que lleguen a ser visibles en el mundo físico. El nuevo nacimiento, por ejemplo, puede ser popularmente descrito como un milagro; y ciertamente es una operación del poder sobrenatural de Dios, sin embargo, la Biblia reserva esta terminología técnica de milagros, para algo que es en sí mismo visible o externo. Y dado que el nuevo nacimiento ocurre en las regiones ocultas del corazón, no califica como un milagro bíblico en este sentido técnico y preciso.)⁷
- Es *extraordinario*. (Dios obra de manera ordinaria (muy conocida y comúnmente experimentada) todo el tiempo en su creación. Un milagro, en cambio, ocurre cuando Dios hace algo extra-ordinario.)
- Es *revelador*. (Es una señal hecha por un profeta o por algún apóstol para dar fe del origen divino de su mensaje.)

⁷ Es importante darse cuenta de que cuando la Biblia utiliza las palabras obra y poder en singular, seguramente no se está refiriendo a milagros. Es cuando estas palabras son usadas en plural —obras y poderes— que se convierten en términos técnicos para indicar milagros.

- Un milagro es *redentor*. (Los milagros de la Biblia —las obras, los poderes, las maravillas y las señales de Dios— están conectadas con la obra de la redención.)

Tal como ampliaré más adelante, estrictamente hablando un milagro bíblico es una señal milagrosa hecha por un hacedor de milagros, para dar testimonio de la revelación divina de la cual él es mensajero. Por eso, *en el sentido estricto de la palabra*, me veo en la obligación de afirmar que hoy no hay milagros.

Con toda la estructura formativa que esto nos ha provisto para nuestro estudio acerca de los hacedores de milagros, tengo tres puntos que destacar en este capítulo.

Los hacedores de milagros no aparecieron frecuentemente en los tiempos bíblicos, sino que estuvieron concentrados en ciertos momentos específicos de la historia bíblica⁸

Hay largos períodos de la historia en los que los hacedores de milagros se mencionan o muy poco o a ninguno. Desde la creación hasta el período del diluvio (1500 años), desde el diluvio hasta el período de Abraham (400 años), todo el tiempo que Israel estuvo en Egipto (215 años), y durante el período intertestamentario (400 años) pocos o ningún milagro se registró. Por lo tanto, durante al menos la mitad del período histórico anterior a la Primera Venida de Cristo, no conocemos a ningún hacedor de milagros.

Estrictamente hablando, los milagros bíblicos son llamados señales, maravillas, poderes y obras, y por lo tanto tenían la intención de dar testimonio de la nueva revelación dada a través del hacedor de milagros⁹

Un resumen del uso bíblico de las palabras empleadas para milagros muestra que los milagros fueron dados para dar fe de la revelación redentora que fue entregada por medio del hacedor de milagros. Las señales milagrosas dieron fe de Moisés (Ex. 4:1-5; Deut. 34:10-12). Las señales milagrosas también dieron fe de los profetas del Antiguo Testamento (Deut. 13:1-5; 18:15-22; 1º Reyes 18:36; Sal. 74:9).

De igual modo, en el Nuevo Testamento se ve la misma clara correlación. Las señales milagrosas dieron fe de Jesús, el Mesías (Juan 2:11; 5:36). También dichas señales milagrosas dieron fe de los Apóstoles de Cristo. Incluso, estas señales milagrosas que ellos hicieron sirvieron de testimonio para ellos mismos (2ª Cor. 12:12; Heb. 2:3-4). El poder único de impartir a otros la capacidad de hacer señales milagrosas también sirvió de testimonio para ellos mismos (Hechos 8:1-24). Las señales milagrosas también dieron fe de los representantes de los apóstoles y de los profetas del Nuevo Testamento (Hechos 6:5, 8; 8:1-13; 1ª Cor. 13:2; 14:24, 25).

⁸ Ferguson, *El Espíritu Santo*, 224.

⁹ *Íbid*, 224-225.

Finalmente, las señales milagrosas engañosas dan testimonio de los falsos cristos y los falsos apóstoles y su mensaje mentiroso (Mat. 24:24; 2ª Tes. 2:9-12; Ap. 13:13-14).

Por esta causa, la conclusión a la que nos guía toda esta suma de informaciones es esta: En la Biblia, los milagros (estrictamente definidos) ocurren definitivamente en conjunción con aquellos que son los órganos de la revelación nueva o directa. Y si creemos que Dios ya no está entregando tal revelación, entonces deberíamos esperar una cesación completa de los milagros en este sentido más estricto de la palabra.



Los hacedores de milagros que realizan señales milagrosas han cesado

¿Por qué debemos decir que los hacedores de milagros que han realizado señales milagrosas han cesado? Si creemos que las señales milagrosas que dan fe de los hacedores de milagros continúan, entonces nos hemos comprometido a creer que la revelación redentora continúa hasta nuestros días. Y esto supondría que el canon no está cerrado. Si creemos en los hacedores de milagros, entonces nos comprometemos con la idea de que hay apóstoles o profetas divinamente respaldados en el mundo a los que debemos dar fe y obediencia. Una vez más, desde este punto de vista el canon no estaría cerrado.

Todos los pasajes bíblicos clave vinculan las señales milagrosas con la revelación redentora e identifican a los hacedores de milagros como órganos de revelación directa. Moisés, los profetas del Antiguo Testamento, Jesús, los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento hicieron milagros para dar testimonio divino de la revelación que traían. Por lo tanto, los milagros bíblicos son señales destinadas a identificar, atestiguar y hasta cierto punto encarnar esa revelación.

¿Hay milagros hoy?

No estoy negando, por todo esto, que haya milagros en el mundo de hoy, en el sentido más amplio, tales como hechos sobrenaturales y providencias extraordinarias. Sólo digo que no hay milagros en el sentido más estricto. No hay hacedores de milagros obrando señales milagrosas para dar fe de la revelación redentora que traen de parte Dios. Pues, aunque Dios no se aislado lejos de Su mundo y está en libertad de hacer lo que le plazca, cuando le plazca, como le plazca y donde le plazca, ha dejado claro que el progreso de la revelación redentora acreditada por señales milagrosas hechas por hace-

dores de milagros han llegado a su fin en la revelación consagrada en nuestros Nuevos Testamentos.

CONCLUSIÓN

Capítulo 9

¿Se ha ido la gloria?

Introducción

En una constante cascada, partiendo por el cese del apostolado, los argumentos contra la continuidad de los profetas, los hablantes de lenguas y los hacedores de milagros, se han ido derramando de una catarata a otra. Realmente, espero que este argumento le haya parecido tan imparable como las toneladas de agua que caen en cascada sobre las Cataratas del Niágara.

Pero incluso si así ha sido, puedo prever que algunos podrían sentir algo de frustración. *¡No hay apóstoles! ¡No hay profetas! ¡No hay hablantes en lenguas! ¡No hay hacedores de milagros! Ya sé a lo que te opones. ¿Pero qué propones?* Otros pueden haber sido convencidos por el argumento, pero a la vez sentir una especie de decepción. *Si la iglesia hoy no tiene ni apóstoles vivos, ni profetas, ni hablantes de lenguas, ni hacedores de milagros, ¿qué tiene entonces? ¿Dónde está su gloria? ¿Dónde está su poder?*

Este libro no ha sido escrito para teólogos profesionales que pueden sentarse en sus torres de marfil alejados de todas estas preocupaciones prácticas. No está escrito para aquellos interesados en argumentos teóricos sin resultados experienciales. Tales teólogos podrían sentir que estas preguntas no merecen una respuesta. Lo que en verdad me interesa es tocar los corazones y las mentes de los cristianos serios y practicantes. Este último capítulo está dedicado a responder a la frustración y a la decepción de tales lectores. ¡Pero no se equivoquen! Hay una respuesta gloriosa y muy satisfactoria, que se deriva de las palabras de Jesús mismo en Lucas 16:19-31.

Lucas 16:19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, 21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. 22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Además de todo esto,

una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. 29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Como he dicho, estoy consciente de que para algunos el argumento presentado en este libro puede parecer que despoja a la iglesia de su gloria, vida, emoción y poder. Algunos preguntarán: *Si no tenemos dones milagrosos hoy, ¿qué debemos hacer? ¿Cómo convenceremos a los inconversos de la verdad del evangelio? ¿De dónde recibirá el evangelio su poder?* Estas son preguntas naturales. Y encuentran su respuesta clásica y bíblica en el pasaje que tenemos ante nosotros, así como en muchos otros similares. Pero es a partir de este pasaje que quiero mostrarles la enseñanza de Jesús sobre el poder y la suficiencia de las Escrituras para autenticarse en los corazones de los hombres.

La pregunta contestada en este pasaje es: ¿Qué es lo que les prueba a los hombres que la Biblia es la Palabra de Dios? ¿Necesitamos señales y milagros hoy para validar su mensaje? ¿Necesitamos expertos y reliquias? ¿Necesitamos esas famosas evidencias que exigen un veredicto? ¿Cómo sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios?

Permítanme ilustrar la pregunta. Para viajar internacionalmente, se requiere de un pasaporte. Para ingresar a otro país, necesito un pasaporte de los Estados Unidos de América. Rara vez he sido más consciente del privilegio de ser ciudadano de los Estados Unidos que cuando he mostrado mi pasaporte al ingresar a varios países. Especialmente importante es el derecho que este pasaporte me da para regresar a los Estados Unidos de América. Pues me valida como ciudadano estadounidense y me da derecho a regresar a nuestro maravilloso país. En Lucas 16:19-31, Jesús muestra el pasaporte de la Biblia en la conciencia de los hombres. Nos dice qué es lo que le da derecho a entrar en los corazones de los hombres y, con autoridad categórica, los llama al arrepentimiento. Al hacerlo, Él revela la gloria, la vida, el poder y la suficiencia de la Palabra de Dios para la iglesia. Aquellos que sienten que la ausencia de los dones milagrosos roba a la iglesia su gloria, vida y poder deben escuchar con atención.

Consideren cinco comentarios expositivos sobre este pasaje y luego varias aplicaciones prácticas del tema en cuestión.

Comentarios expositivos

El contexto sobrio de esta enseñanza (Lucas 16:19-26)

El contexto solemne y sobrio de la enseñanza de Jesús acerca de la Biblia es su enseñanza sobre el tema del infierno. En el contexto inmediato de esta enseñanza, se han visto varias de las realidades más solemnes sobre el infierno.

- El hecho de que el infierno ha sido mencionado. El versículo 23 se refiere al Hades, la palabra griega para infierno.
- El tormento del infierno para sus habitantes es enfatizado. El versículo 23 se refiere al hombre siendo *atormentado* en sus llamas.
- La inmutabilidad (o carácter invariable) del infierno es mostrado. El infierno es una prisión de la cual es eternamente imposible escapar. Los versículos 25-26 hablan del gran abismo fijado entre el cielo y el infierno que evita cualquier escape de esa terrible prisión.

La suficiencia de las Escrituras para mostrarse a sí misma como la Palabra de Dios no significa nada más que su capacidad para mostrarse como la Palabra de Dios *con respecto a tales realidades asombrosas*. Es capacidad de las Escrituras entonces mostrarse como la Palabra de Dios y como una advertencia suficiente contra el peligro del fuego eterno del infierno. La pregunta es: ¿Son las Escrituras suficientes incluso para este propósito tan trascendente?

La negación implícita de esta enseñanza (Lucas 16:27, 28)

En los versículos 27 y 28 el hombre rico, sutilmente y por implicación, niega que las Escrituras, por sí mismas, sean una advertencia suficiente para huir de la ira venidera. Esta sutil negación se hace evidente en la solicitud del rico de enviar a alguien para advertir a sus cinco hermanos que aún viven.

- Está hecha por alguien en el infierno. (Solamente esto ya debería hacernos sospechar de su sinceridad y legitimidad).
- En primera instancia pudiera parecernos legítima, justa e incluso compasiva. Qué puede ser más honorable y misericordioso, pudiéramos pensar, que su petición de que sus hermanos fueses advertidos apropiadamente sobre el terrible peligro en el que estaban.
- No obstante, la implicancia de esa petición es, de hecho, maligna. Pues esto supondría que el hombre rico en sí nunca tuvo suficiente advertencia para librar su alma del peligro del infierno. Según insinúa, él necesitó más advertencias de las que recibió.

La afirmación inicial de esta enseñanza (Lucas 16:29)

En respuesta a la petición aparentemente legítima del hombre rico, Abraham responde que ya tienen a Moisés y a los profetas para advertirles de su peligro. Varias cosas sobre la respuesta de Abraham merecen ser comentadas.

- Esta respuesta puede parecernos severa, contundente e insensible. Podemos sentir que la negativa de Abraham a la petición del hombre rico carece de compasión.
- Sin embargo, esa respuesta proviene de Abraham, que está en el cielo, y es realmente, aunque de manera indirecta, la enseñanza de Jesús. Por lo tanto, no nos atrevemos a pensar que esta respuesta sea, en modo alguno, errada.

- Cuando Abraham habla de Moisés y los profetas, usa la expresión común de las Escrituras del Antiguo Testamento: que era toda la Biblia completa hasta ese momento (Mateo 5:17; 7:12; 11:13; Lucas 16:16; Juan 1:45; Hechos 13:15; 24:14; 28:23; Rom. 3:21; Lucas 16:29, 31; 24:27; Hechos 26:22).
- La clara implicancia es que el Antiguo Testamento es una advertencia suficiente para los hombres, incluso respecto al peligro indecible del infierno.
- En consecuencia, si el Antiguo Testamento era una advertencia suficiente para los hombres por sí mismo, entonces, ciertamente, el Antiguo Testamento perfeccionado y cumplido en el Nuevo Testamento es una advertencia super-suficiente.

La clara contradicción de esta enseñanza (Lucas 16:30)

La respuesta del hombre rico a Abraham es rápida, fuerte y muy negativa. El hombre rico está bastante seguro de que, si sus hermanos fueran advertidos por alguien que regresa de entre los muertos, esa sería una advertencia más suficiente. Y él cree que, como consecuencia de esa mejor advertencia, ellos sí se arrepentirían.

- Ahora vemos más claramente la rebelión del hombre rico. El hombre en el infierno contradice al hombre en el cielo —a Abraham mismo, ¡el padre de los creyentes!
- También vemos más claramente lo que quiere el hombre rico —alguien que regrese de entre los muertos, un milagro de resurrección y que ese resucitado predique.
- Imagine el impacto que tendría tal milagro. Supongamos que podría decirle a su amigo inconverso que se encuentre con usted en el cementerio local tarde en una noche oscura; supongamos que desde allí podría invocar a un muerto para asegurarle a su amigo escéptico que el infierno es real y que necesita arrepentirse. Usted podría estar tentado a pensar que eso lo convencería; sin embargo, Jesús afirma que tal milagro no convencería a alguien que rechazó la luz y el auto-testimonio de las Escrituras. ¡Qué afirmación tan asombrosa!

La declaración ampliada de esta enseñanza (Lucas 16:31)

En respuesta a la fuerte contradicción del hombre rico, Jesús pone una respuesta en la boca de Abraham que se expande en Su enseñanza anterior. Considere estas cuatro cosas al respecto.

La enseñanza evidente

La evidencia o autenticación proporcionada por las Escrituras respecto al origen divino de su mensaje no es, en principio, diferente en su eficacia a la evidencia que alguien daría si regresara de entre los muertos. ¡Qué asombroso es el poder de las Escrituras para darnos fe de sí misma! ¡Cuál debe ser el poder de las Escrituras para autenticarse ante nosotros?

La clara implicancia

La implicancia de la enseñanza de Jesús es clara. La depravación por la cual los hombres rechazan las Escrituras sería suficiente para también rechazar la luz milagrosa de alguien que regresa de la muerte. Los hombres necesitan ojos nuevos, ¡no más luz! Su problema es la dureza pecaminosa de sus corazones para percibir y sentir la verdad.

La suposición adyacente

El mensaje de la Biblia se autentifica a sí mismo en la conciencia de todos los que lo oyen. No necesita de otras evidencias ni milagros adicionales más de allá de sí mismo para obligar a los hombres a creer en su mensaje. Juan Calvino en su *Institución de la Religión Cristiana* señala este punto claramente:

Pero, con respecto a la pregunta, ¿cómo seremos persuadidos de su origen divino, a no ser que recurramos al decreto de la Iglesia? Esto es como si alguien preguntara: ¿Cómo debemos aprender a distinguir la luz de la oscuridad, lo blanco de lo negro, lo dulce de lo amargo? Porque la Escritura exhibe como clara evidencia su verdad, tal como hacen las cosas blancas y negras su color, o las cosas dulces y amargas su gusto.¹

La confirmación Bíblica

Muchos otros textos en la Biblia confirman la enseñanza de Lucas 16:27-31. La Biblia por todos lados afirma que las Escrituras nunca deben verse como una letra muerta, sino como la Palabra viva de Dios (Jeremías 23:28, 29; Juan 6:63; Hechos 7:38; 1ª Pedro 1:23-25 y Hebreos 4:12, 13). Sin muchos razonamientos, como los extensos argumentos sobre ella o la evidencia externa que siempre se le agrega, las Escrituras son suficientes en sí misma para garantizar la confianza infalible en su veracidad requerida para una fe salvadora (Deut. 31:11-13; Juan 20:31; Gal. 1:8, 9; Marcos 16:15, 16). Si uno no asigna a las Escrituras la capacidad de obligar a creer en ella, bien se pudieran plantear serias dudas sobre la doctrina de la suficiencia de la Biblia (2ª Timoteo 3:16, 17). Y si las Escrituras no fueran suficientes para los asuntos espirituales más fundamentales, ¿serían suficientes para algo entonces?

Conclusión

Permítame dejar que el gran puritano John Owen ponga la piedra angular en lo que he estado diciendo acerca de Lucas 16:27-31.

“Pero, ¿tiene esta autoridad y eficacia en sí misma? Vea Lucas 16: 27-31 ... La cuestión aquí, de esta parábola entre Abraham y el hombre rico, de hecho, entre la sabiduría de Dios y los supersticiosos artificios de los hombres, se trata del camino y los medios para llevar a los incrédulos e impenitentes a la fe y al arrepentimiento. El que estaba en el infierno entendió que nada les haría creer sino un milagro, y que alguien se levantara de entre los muertos y les hablara; algo que muchos en este día piensan que tales eventos, u otras operaciones similares maravillosas, tendrían un gran poder e influencia pa-

¹ Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana* trad. John Allen (Philadelphia: Presbyterian Board of Christian Education, n. d.) 1:7:2

ra que muchos hallen la paz y cambien sus vidas. Si ven que alguien “se levanta de entre los muertos” y viene a conversar con ellos, esto los convencería de la inmortalidad del alma, de las recompensas y los castigos futuros, al darles suficiente evidencia de eso mismo, para que con seguridad se arrepientan y cambien sus vidas; pero como ya se ha mencionado, no tienen pruebas suficientes de estas verdades, de manera que dudan muchísimo de éstas así como éstas no les influyen realmente. Dales tan solo un verdadero milagro y serán tuyos para siempre. Ese, creo yo, fue el juicio y la opinión de aquel que fue representado como el que está en el infierno, así como la de muchos que hacia allá apresuran sus pasos. Aquel que estaba en el cielo pensó de otra manera; ahí es donde tenemos el juicio inmediato dado por Jesucristo sobre este asunto, determinando esta controversia. La cuestión es sobre la suficiente evidencia y eficacia para hacer que creamos cosas divinas y sobrenaturales; y él determina que esto se halla en la palabra escrita, es decir “Moisés y los profetas”. Aquel, que teniendo la sola evidencia de la palabra escrita, no crea que ésta sea de Dios o que sea una revelación divina de su voluntad, tampoco creerá nunca ni basándose en la evidencia de los milagros ni por ningún otro motivo; por lo tanto, esa palabra escrita contiene en sí toda la razón formal de la fe, o toda la evidencia de la autoridad y la verdad de Dios en la que se basa la fe divina y sobrenatural; es decir, debe ser creída por sí misma. Pero dice nuestro mismo Señor Jesucristo: “Si no oyen”, es decir, creer, “a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos”, y viniera a predicarles —un milagro mayor que el cual ellos podrían desear. Ahora, esto no se podría decir si la Escritura no contuviera en sí todo el argumento formal para creer; porque si no tuviera esto, faltaría algo necesario para creer, aunque se disfrutara. Y esto se afirma claramente...”²

Aplicaciones prácticas

En primer lugar, en la enseñanza de Jesús tenemos una respuesta para las afirmaciones del Catolicismo Romano.

¿Sabe cómo la Iglesia Católica Romana afirma demostrar que la Biblia es la Palabra de Dios? Afirman probar la autoridad de la Biblia desde la autoridad infalible de la Iglesia Católica Romana investida en el Papa. Este es, de hecho, uno de sus grandes argumentos para defender la autoridad de la iglesia sobre las almas de los hombres. Le dicen a los protestantes: *Sin la iglesia, ni siquiera tendrían su Biblia o sabrían que es la Palabra de Dios.* Nos preguntan: *¿Cómo sabrán el origen divino de la Biblia si la iglesia no se los dice?*

¿Cuál es la respuesta a este argumento aparentemente tan poderoso? Pues es simplemente que la Palabra de Dios no necesita a nadie ni a ninguna iglesia para autorizarla o autentificarla. Ella se valida a sí misma. Dios habla en la Palabra. Y su mensaje se muestra a sí mismo como poder y sabiduría de Dios. Recuerden las palabras de Calvino citadas anteriormente:

² John Owen, *Obras* (London: Banner of Truth Trust, 1968) 4:75-76

Pero, con respecto a la pregunta, ¿cómo seremos persuadidos de su origen divino, a no ser que recurramos al decreto de la Iglesia? Esto es como si alguien preguntara: ¿Cómo debemos aprender a distinguir la luz de la oscuridad, lo blanco de lo negro, lo dulce de lo amargo? Porque la Escritura exhibe como clara evidencia su verdad, tal como hacen las cosas blancas y negras su color, o las cosas dulces y amargas su gusto.³

En segundo lugar, en la enseñanza de Jesús tenemos una respuesta a la popularidad del movimiento carismático.

El movimiento Continuacionista es llamado a veces el movimiento de la “religión con poder”. Se dice que el problema de la iglesia es su carencia de milagros poderosos, por lo tanto, la gente necesita ver milagros, señales y obras poderosas, así entonces creerán. Aquí en nuestro pasaje tenemos la respuesta de Jesús a ese punto de vista. La Palabra de Dios es viva, poderosa, suficiente y completamente auto-autentificada para advertir a las personas acerca de los peligros del infierno y guiarlas a la salvación. No se necesitan más milagros. Jesús enseña que incluso los milagros que irían más allá de los ofrecidos por estos movimientos no servirán de nada a aquellos que demandan una señal. Tal demanda, para que el evangelio se valide por medios milagrosos es, de hecho, maligna. Jesús en otro lugar declara: “El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás” (Mateo 12:39).

En tercer lugar, en la enseñanza de Jesús tenemos una respuesta a la confusión de los evangélicos.

Los evangélicos parecen correr de una enseñanza, programa o teoría tras otra en un intento de atraer a los hombres; pero no hay respuesta en todo esto. Lo que se necesita primeramente y ante todo es la predicación y la enseñanza de la poderosa Palabra de Dios. Los evangélicos necesitan entender y tener confianza en la proclamación de la Palabra viva de Dios y su poder para llevar a los hombres ante el tribunal de Dios y luego a la cruz de Cristo.

En cuarto lugar, en la enseñanza de Jesús tenemos una respuesta a las necesidades de los hombres.

Moisés y los profetas, Jesús y los apóstoles —toda la Palabra de Dios— proclama al Dios de la creación, la culpabilidad del hombre y el evangelio de Dios. Y el Cristo crucificado, proclamado como sabiduría y poder de Dios, es el único mensaje que satisface las necesidades más profundas de los hombres pecadores.

Un argumento convincente contra la continuación de los dones milagrosos no debe dejarnos sintiendo una ausencia de poder o ansiosos porque la gloria Dios se haya marchado. La vida, el poder, la gloria y la suficiencia para la iglesia en el mundo de hoy se pueden encontrar en una confianza renovada en el mensaje de Cristo que se halla en las Escrituras.



³ Calvino, *Institución*, 1:7:2